



DOS HERMANOS: CARLOS V Y FERNANDO I, POR CAMINOS DIFERENTES Y CON UN MISMO DESTINO

Por VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Carlos de Habsburgo y Trastámara nació en Gante, en el Ducado de Borgoña y su destino, pese a ser hijo del Duque propietario y de la Infanta de Castilla y de Aragón Doña Juana, era ser Duque de Borgoña y Señor de los Países Bajos; el otro nació en Alcalá de Henares, hermano de padre y madre del anterior, no podría haber sido más que Infante de Castilla y de Aragón o de España y quizá, porque allí si era posible, Duque y Conde en algún territorio de los Países Bajos y de los que formaban el conjunto de Austria, como también lo podría ser su hermano primogénito. Pero la unidad entre Castilla y Aragón era difícil que se pudiera romper y Nuestro Señor, que por todo vela, hizo imposible que los deseos de Don Fernando el Católico se cumplieran teniendo un hijo para dejar de unir Aragón a Castilla o Castilla a Aragón por el «tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando».

Pese a todo ello los destinos de cada hermano eran muy diferentes. Los del primero por una serie de defunciones se fueron despejando hasta quedar, comenzando por ser Duque de Borgoña; proclamado en las Cortes de Valladolid; gracias al celo que para ello había puesto su más leal servidor en Espa-



ña, el Cardenal Ximénez de Cisneros, se le reconoció la Dignidad de Rey de Castilla y sucesivamente en las demás de los otros Reinos y territorios de que se componía lo que, a partir de ese momento, toma verdaderamente el nombre de España, al formar una unidad política, conservando y respetando los fueros, privilegios, exenciones, costumbres, prerrogativas y concesiones de cada territorio, aunque por las deficiencias de salud de su madre Doña Juana, Reina propietaria de ambos, fuese él quien en realidad los gobernara.

Hubo indudable conspiración fernandista que nada y para nada tenía que ver con el después surgido movimiento comunero, pues en la primera no existía traición y el segundo venía acompañado de ella, por estar pagado por Francia; en relación a la primera quedan algunos documentos, pero ni se han estudiado detenidamente ni menos aún se ha reflexionado sobre ello y aun en menor cuantía se ha investigado en otros lugares donde por deducción se podría esperar hallar algún otro indicio sobre ella. No cabe duda de que el Cardenal Cisneros tuvo conocimiento inmediato de todos esos trajines y tomó, por su cuenta, algunas medidas y a la vez lo puso en conocimiento de quien, por los motivos de salud de su madre la Reina Propietaria Doña Juana, consideraba sucesor, como Gobernador o como Rey y se inclinó por esto último porque la autoridad era imprescindible en aquellos momentos en Castilla, precisamente por los movimientos fernandistas que se iniciaban en ella y entre ambos cargos existía una diferencia de prestigio.

Carlos es proclamado Rey de Castilla y de Aragón en Bruselas, decisión totalmente arbitraria, pues nadie allí, podía tomarla viviendo su madre como era una realidad y por tanto improcedente y nula, desde cualquier punto de vista jurídico, pues tenía que jurar los Fueros ante las Cortes y después éstas reconocerle como Rey, pero para ello se tenía en ellas que debatir previamente la situación sanitaria de la Reina Juana, propietaria absoluta de los dos Reinos Ibéricos. Todo quedó resuelto en ese aspecto y los demás territorios de la península incorporados a Castilla o a Aragón así lo aceptaron, con más o menos contrariedad.



Sin embargo quedaba un problema importante por resolver, que era la situación de su hermano Fernando, pues indudablemente Carlos, siendo como lo era Duque de Borgoña y Rey de Sicilia y Cerdeña, tendría necesariamente que desplazarse a esos Estados en varias ocasiones. En unos podría tener permanentemente Virreyes o Gobernadores, pero en los hispanos era un problema muy distinto al seguir viviendo su hermano Fernando, nacido en ellos y por eso más querido que quien aun era considerado un extranjero en los mismos.

Chievres, indudablemente con un criterio lógico y de servicio a quien era su Señor, le aconsejó que lo más conveniente era alejar de ellos a Fernando, ofreciéndole, quizá, hasta más de lo que pudiera razonablemente esperar.

Pero existen unas permanencias y entrevistas con su madre en Tordesillas en varias ocasiones antes de tomar una determinación con referencia a su hijo y hermano de, las que se ignora por completo todo, absolutamente todo. Del 4 al 12 de noviembre de 1517 permanece en Tordesillas; aun no conoce a su hermano Fernando. Del 16 al 19 de marzo de 1518 vuelve y reside en Tordesillas viendo a su madre y el 20 de abril de ese año se despide en Aranda de su hermano al que envía a Santander, donde embarca el 23 de mayo, rumbo a los Países Bajos, para nunca jamás volver a pisar la tierra donde nació. Iba bien acompañado de una Corte de españoles por él elegida y de unos «atentos espías», flamencos que le tenían informado a su hermano de los movimientos del uno y de los otros. Allí le espera su tía Margarita, Gobernadora de los Países Bajos, que iba para ser Reina de España, la primera con ese nombre, frustrada por la muerte de su marido el Príncipe de España Don Juan que, ante la belleza y la cultura de la flamenca, fue tanto su amor que le llevó a la tumba y quizá también por algo de terquedad de su madre Doña Isabel que parece que dijo que «aquello que une Dios, no pueden separar los hombres» aunque en el caso que nos ocupa se tratase de una separación momentánea sometida a una recuperación física.

Doña Margarita quería, por ser lo natural, mucho más a Leonor, Carlos, Isabel y María, que los había educado, que a



Fernando que, para ella, aunque sobrino, le era totalmente desconocido. Un mozo de 15 años con una educación y costumbres, si no opuestas muy contrarias a las de los Países Bajos, donde se le había enviado, pero su tía Margarita con la habilidad y la inteligencia que tenía, supo orientarle hacia la nueva vida que se le venía reservando y que, el gran artífice de ella, sin duda alguna fue su abuelo el Emperador Maximiliano I estableciendo unos matrimonios, de los que luego se tendrá que escribir algo y con ellos, quedó alejado definitivamente el Infante de los Países Bajos.

No hay duda alguna que en los consejos para el alejamiento de Don Fernando de la Península, aparte de los consejos que indudablemente recibió de Chievres, los tuvo de su Gran Canciller Juan Le Sauvage que al fallecer en Zaragoza, el 7 de junio, fue sustituido por Mercurino de Gattinara, Piamontés, hechura de su tía Margarita de quien fue su Consejero y una de las inteligencias más claras y con visión más adelantada de ese siglo XVI, quien también debió sugerir algo al que ya era su Señor como Duque de Borgoña.

Pero también hubo conversaciones privadas entre ambos hermanos. Es de suponer que entre ellos y en esas ocasiones no con excesivo egoísmo, pues el uno tenía 19 años y el otro 15, pero en ellas, sin embargo sí se tuvo que concretar algo referente a los Países Bajos, pues en relación a España no era posible deshacer la unidad formada por el matrimonio de sus abuelos, pero la sucesión en los Países Bajos, formados por un conglomerado de Estados con muy diferentes situaciones en cada uno de ellos, legal y tradicionalmente, habían podido ser distribuidos y casi con seguridad de ello conversaron y hubo promesas solemnes entre ambos hermanos en Valladolid, donde también, como se ha dicho, mantuvieron entrevistas en solitario.

Pero a todas las muertes anteriores para llegar a la situación que al final adquirió Don Carlos I de España, pues ese es su verdadero título al estar formal y legalmente constituida la Nación española, se añade la del Emperador Maximiliano I ocurrida en Wels el 12 de enero de 1519 y al que por la animadversión y terquedad de León X contra su Casa no quiso



coronar, aunque Julio II le había autorizado para intitularse Emperador, y no solamente Emperador Electo, por no haberse coronado en Roma, cosa que no pudo hacer Maximiliano I, por estar siempre corto de dineros y las propuestas que hizo para hacerlo en Trento, siempre fueron rechazadas por el Papa Médicis que tanto debía a la Casa de Habsburgo y a la de Trastámara, para la primera reposición de su familia en Florencia, pues su intención, y claramente esta demostrada con infinidad de documentos e instrucciones, estaba dirigida a la elección de Francisco I de Francia, quien más tarde, porque era su pensamiento, para contrarrestar la potencia nacida indudablemente entre España y los Países Bajos al estar reunidos en una sola Corona, se alió con el turco y con los protestantes para combatir a Carlos V, ya Emperador por deseo y también por los dineros derramados entre varios Electores, pero sin duda alguna por la presión del pueblo alemán que quería un Emperador, si no suyo, porque Carlos de Habsburgo no lo era, si de algo espiritualmente unido y que concluyó con una clara visión por parte de Carlos V de incluirlo en el Imperio, bajo la denominación de «Círculo de Borgoña», como lo estaban los estados que en un conjunto formaban Austria, que sin estar integrados totalmente en el Imperio, este les tenía que defender de ofensas bélicas del exterior.

Carlos V es elegido Rey de Romanos y Emperador Electo en el Coro de la Iglesia de San Bartolomé en Francfurt el 28 de junio de 1519, pero debe ser coronado en Aquisgrán lo antes posible. Está en Barcelona cuando recibe la noticia oficial comunicada por el Conde Palatino desplazado para ese fin a España y es el 22 de agosto. La elección, por qué no decirlo, había costado 845.692 florines renanos de oro, quedando empeñada Castilla por mucho tiempo, habiendo tenido que soportar la mayor parte de los gastos para la misma.

El 5 de septiembre de ese año 19, se hace pública la Cédula por la cual, sin perjuicio para las Ciudades y Reinos, adopta primero el título de Emperador, por ser dignidad superior a la de Rey. Y el 14 de septiembre publica una Ley por la cual las Indias quedan unidas perpetuamente a la Corona de Castilla.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

La necesidad de ser investido Rey de Romanos y coronado por ello como tal y recibir la Dignidad de Emperador Electo, le hace pensar en la necesidad de su presencia lo antes posible para ser y ejercer la autoridad que representan ambas Dignidades. Por ello el 23 de enero de 1520 sale de Barcelona en un largo y ya complicado viaje, por la efervescencia que se apreciaba en Castilla. Cruzará Aragón, el 21 de febrero en Burgos, jura los Fueros de Castilla y llega a Valladolid el 1 de marzo. El 5 va y duerme en Tordesillas, donde permanece hasta el 9 de marzo en que directamente sale encaminado hacia Santiago en donde tenía convocadas las Cortes, que le conceden el servicio que había pedido y que clausura el 25 de abril en La Coruña, donde habían sido trasladadas.

Embarca en dicho puerto el 20 de mayo, firmando ese mismo día la designación como Gobernador de Castilla del Cardenal de Tortosa, Adriano de Utrech, su preceptor, persona de gran valía, que se dejó aconsejar y con ello salvó la difícil y complicada situación de su Señor.

Pero Carlos aprovechó su viaje por mar para entrevistarse con el Rey de Inglaterra, cuyos intereses y los de los Países Bajos estaban muy aunados para combatir a los de Francia y el 26 de mayo desembarca en Dover y permanece en Inglaterra en diferentes lugares, obsequiado por el Rey de Inglaterra, su tío Enrique VIII y firmando un Tratado en Canterbury el 28 de mayo de 1520 y el 30 embarca y duerme a bordo para proseguir la navegación el 31 de mayo desde Sandwich, llegando a Flesinga el 1 de junio.

El 10 de julio en Gravelinas celebra una entrevista con Enrique VIII que se prosigue en Calais, tierra en el continente, pero de Inglaterra, con el soberano inglés invitado por éste, regresando el 14 de julio a los Países Bajos.

Castilla no ya sólo está en plena rebeldía, sino en completa guerra civil y entonces por consejo del Cardenal Adriano, nombra Gobernadores conjuntamente con él al Condestable y al Almirante de Castilla, concediéndoles plenos poderes, el 22 de septiembre del 20, prosiguiendo su viaje hacia Aquisgrán y recibiendo el 20 de octubre una carta de los Comuneros expo-



niéndole sus pretensiones y supuestos agravios, que no son otros que el franco deseo de imponer su voluntad a la del Soberano; continúa y, el 22 de octubre, hace su última jornada saliendo de Maestricht, almorzando en Wittem y llegando a Aquisgrán. El 23 de octubre se lleva a efecto su coronación como Rey de Romanos en la citada ciudad por los Arzobispos electores de Colonia y Tréveris como Rey de Romanos y Emperador Electo. El 27 de octubre abandona la Ciudad encaminándose hacia Worms.

Pero desde su llegada a Flesinga, el 1 de junio de 1520, hasta su salida de Maestrich, el 22 de octubre, celebró muchas conversaciones con su hermano Fernando y su tía Margarita y durante ellas se buscó una solución digna para el Infante Fernando e indudables promesas formales de cesión de las posesiones llamadas hereditarias de los Habsburgos en el suroeste del Imperio: Austria con el conjunto o por el momento la mayor parte de ellas. Y, posiblemente también debía existir algún compromiso en relación a dignidades del Imperio pues éstas se otorgan muy seguidas al recibir Carlos la suya.

En Bonn, el 17 de noviembre de 1520, se establece un Tratado matrimonial, al parecer importante, pero no con las consecuencias imprevisibles que tuvo; para por él llevar a cabo los matrimonios dobles entre los ya ajustados por el Emperador Maximiliano, pero en uno de ellos substituido Carlos por Fernando y quedando los compromisos de la siguiente manera: Luis II de Hungría, hijo del Rey Ladislao de Hungría contraería matrimonio con María, Infanta de España y Archiduquesa de Austria y Fernando con Ana, hermana de Luis II e hija, por tanto, del Rey de Hungría y de Bohemia, Ladislao fallecido en 1516.

El 14 de marzo de 1521, desde Worms, Carlos V cede a su hermano Fernando los Estados hereditarios de los Habsburgo en Austria, Carintia, Stiria y Tirol y el 28 de abril inviste a su hermano Fernando con la Dignidad de Lugarteniente del Imperio y el 26 de mayo se celebra en Linz el matrimonio entre el Archiduque e Infante Fernando con Ana de Hungría y Bohemia y el 11 de junio de 1521 llega nuevamente a los Países Bajos pernóctando en Maestricht.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

El 22 de octubre de 1521 el ya Emperador Carlos V, en Audenarde, ratifica las capitulaciones firmadas por su Agente en Aix la Chapelle en relación a sus compromisos con los Electores y respeto a las Leyes del Imperio y a la determinación de sus Dietas, mientras que el Infante y Archiduque Fernando, que había permanecido en Bruselas, firma la renuncia a sus derechos a los Países Bajos a cambio de lo establecido y firmado con su hermano el Emperador, de recibir la posesión plena de los de la Casa de Austria en el Oriente de Europa. Sin embargo, en las reuniones que mantuvieron ambos hermanos antes de separarse, el uno hacia lo que ya eran sus posesiones austriacas y para celebrar su matrimonio y el otro hacia sus reinos españoles, se debió alcanzar alguna promesa o quizá compromiso mucho más serio en relación a que la Casa de Habsburgo quedara vinculada para siempre con el Imperio, cuando se produjera la circunstancia que lo hiciera posible: la coronación por el Pontífice del Emperador Electo y de ese compromiso de palabra o por escrito, cosa ignorada hasta el momento, nacieron, muchos años después, las diferencias entre ambos hermanos, pues la situación familiar de ambos varió, cosa que quizá no tuvo en cuenta Carlos V al establecer el acuerdo con su hermano Fernando en el caso de ser Coronado, sin cuyo requisito, todo lo referente al Imperio, carecía de valor.

Conviene dejar constancia de la defunción del Pontífice León X el 1.º de diciembre de 1521; la elección, el 9 de febrero de 1522, de Adriano Florent de Utrech, a la Silla Pontificia, la defunción de éste, el 14 de septiembre de 1523 y la elección, el 18 de noviembre, del Cardenal Julio de Médicis que tomó el nombre de Clemente VII.

El 15 de febrero de 1525 se establece un compromiso entre ambos hermanos por el cual Carlos V cede a su hermano Fernando el Ducado de Wuttemberg y se ratifica o confirma la promesa de que, en cuanto fuese coronado Emperador, influiría sobre los Electores, para que fuese elegido Rey de Romanos Fernando.

El 24 de febrero de 1525 se produce de manera totalmente impensada la victoria de Pavía sobre el ejército francés, que-



dando éste deshecho y Francisco I prisionero, cuando, por lógica, el ejército imperial, muy inferior en número y desprovisto de intendencia y con escasa artillería, debería haber sido derrotado, pero debido al planteamiento de la batalla por el Marqués de Pescara, a cuya propuesta de estrategia se adhirieron Lanoy, Borbón, Vasto y Frundsberg, unido a la salida de la plaza de Antonio de Leyva, se convirtió la casi segura derrota en una de las victorias más completas de los Ejércitos Imperiales.

En el mes de julio de 1526 surgen algunos contrastes entre ambos hermanos al solicitar Fernando del Emperador que le designe Capitán General del Ejército en Italia a lo cual no accedió Carlos, posiblemente por la inexperiencia de su hermano y la complicada situación en que se encontraban las tropas imperiales en Italia, de una parte y por la otra que tenía pensado designar Capitán General al Duque de Ferrara, cargo que aceptó pero que no ejerció y como lugarteniente, por haberle concedido la investidura del Ducado de Milán, a Carlos de Borbón, Condestable que había sido de Francia, desentrañado de su Rey por las felonías que éste le había hecho con los bienes de su mujer, al fallecer ésta y que había pasado al servicio del Emperador en julio de 1523. Carlos expone en larga carta las razones que le impiden acceder a los deseos de su hermano por el momento, dado el estado de las cosas en Italia, pero indudablemente esta negación, que podía suponer su intromisión en el Milanésado, Feudo del Imperio y en los otros feudos que en la península tenía y hasta ejercer una posible influencia en los Reinos de procedencia aragonesa en la península e islas, de Sicilia y Cerdeña, unido al desdén que con ello podía originar en el Duque de Ferrara y en los propios capitanes imperiales, con mucha mayor experiencia militar que el aspirante a Lugarteniente general del Imperio.

La batalla de Mohacz el 29 de agosto entre el ejército turco y el del Rey de Hungría Luis II, cuñado del Archiduque Fernando, fue fatal para aquél que murió en ella, perdiendo una gran parte de su Reino y quedando el resto a merced del enemigo; al carecer de descendencia, se formó una regencia en la cual de manera activa intervinieron su hermana María, viuda



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

de Luis II y su propia mujer, Ana hermana del fallecido monarca las cuales inclinaron para que la elección del Monarca de Bohemia recayese en Fernando lo que sucedió, coronándose en Praga como Rey de Bohemia el 24 de febrero de 1527, seis meses después de fallecido su cuñado. Hermana y viuda prosiguen las gestiones para obtener que Hungría reconozca como Rey a Fernando y, mientras prosiguen, nace en Viena, el 31 de julio de 1527, Maximiliano, hijo de Fernando y de Ana de Hungría que, con el tiempo, plantearía graves problemas entre las dos ramas de la Casa de Habsburgo, acabando por ser Emperador a la defunción de su padre, el 25 de julio de 1564, en Viena. Las gestiones entre ambas damas prosiguen y al final obtienen María y Ana la elección de su hermano y marido Fernando como Rey de Hungría, siendo coronado en Presburgo el 17 de diciembre de 1527.

El 21 de junio nace en Madrid la Infanta María que con el tiempo sería la mujer de su primo Maximiliano, hijo de su tío Fernando.

El 28 de febrero de 1529 el Emperador anuncia al Pontífice su intención de ir a Italia para entrevistarse y concluir con las diferencias entre ambos. El 10 de junio se ratifica el Tratado de Paz entre el Pontífice y el Emperador y el 23 de junio se establece el pacto entre ambos referente al matrimonio de Alejandro de Médicis con Margarita de Austria, hija natural del César y el 29 se firma el Tratado de Barcelona entre el Emperador y el Papa, provechoso para ambos, pues por él los Médicis con tropas imperiales, serían repuestos en Florencia y el Emperador coronado y en consecuencia de todos estos compromisos, el 9 de julio, Carlos V firma una Cédula por la cual reconoce a su hija Margarita habida en Juana van der Gheyst.

El 28 de julio de 1529, como consecuencia de todos los acuerdos establecidos, embarca en Barcelona para desembarcar en Génova el 12 de agosto en la que permanece hasta el 30 que sale hacia Bolonia, donde con los Cardenales Farnesio, Decano del Colegio, Santa Cruz y Médicis, enviados por el Pontífice para invitar al Emperador a celebrar las entrevistas en Bolonia, sale de la primera ciudad ordenando a un contin-



gente español e italiano bajo el mando del Marqués del Vasto, salir con toda urgencia para socorrer a su hermano, cercado en Viena desde el 21 de septiembre y el 16 de octubre, ante la noticia de la llegada de las tropas imperiales, los turcos levantan el cerco de Viena, retirándose hacia el sur y el 5 de noviembre el Emperador hace su solemne entrada en Bolonia donde, por posterior acuerdo, se establece llevar a cabo su Coronación, siendo la última que efectuarían los Pontífices, de los Emperadores. El 1.º de diciembre Clemente VII promulga una Bula en relación a las Ceremonias que se tenían que celebrar con motivo de la coronación de Carlos V, al haberse acordado entre ambos que la coronación se llevase a cabo en Bolonia.

Pontífice y Emperador celebran continuas entrevistas secretas para tratar de llegar a establecer un acuerdo y una paz duradera en Italia que culmina con el Tratado de Bolonia, obra maestra del Gran Canciller Mercurino de Gattinara que, con extrema destreza y habilidad había sometido a los diferentes Estados italianos a su Señor, firmándose el 23 de diciembre del citado año de 1529 y ratificándose el 31 de dicho mes y año.

El 22 de enero el Emperador sufre una súbita inflamación de la laringe, que le impide tragar alimento alguno y respira con dificultad, asistiéndole los más calificados médicos de las Cámaras Pontificias e Imperial y de la Universidad de Bolonia y, como gratitud a estos últimos, les concede para ellos y su descendencia la nobleza hereditaria y, el 30 de enero, de acuerdo Su Santidad y el Emperador, se decide y ratifica que sea la Ciudad de Bolonia la elegida para la coronación del César, en contra de la opinión de varios magnates que la desean en Roma, a los que se unen los Príncipes alemanes que suscitan la necesidad de que Carlos V sea coronado en Roma y después de varias deliberaciones se acordó, el 1.º de febrero, que fuese definitivamente en Bolonia por que «Papa omnia potest» y «Ubi Papa ubi Roma», zanjándose la cuestión, pero surge otra que se soluciona el 21 de febrero pues por un lapsus de la Cancillería Imperial no se puede aportar el acta de la



elección de Francfurt, ni la de la coronación en Aquisgrán, siendo ambas suplidas por las declaraciones de testigos que asistieron a aquellos actos. El 22 se procede a la coronación con la Corona de Hierro de los Reyes Lombardos, traída de Monza, llevándose a cabo en la Capilla privada de Su Santidad y el 24 de febrero con toda la solemnidad que el acto requería, se celebra la segunda coronación en la catedral de San Petronio con la mayor pompa, mientras que el 1.º de mayo promulgaba una Bula el Pontífice confirmando las dos coronaciones y supliendo las posibles omisiones en relación a las ceremonias y renovando todos los privilegios. Carlos de Habsburgo era Emperador consagrado del Sacro Romano Imperio de la Nación Germana.

El 23 de marzo, ese mismo año 1530, sale de Bolonia después de haber celebrado la última entrevista secreta con el Pontífice el día anterior y, a caballo inicia su viaje hacia Alemania para llegar a Augsburgo el 15 de junio. Durante el viaje, en Innsbruck, el 5 de junio, fallece su mejor colaborador, el Gran Canciller Mercurino de Gattinara, el cual ya nunca sería sustituido, desempeñando su cometido diferentes Secretarios.

El 20 de junio se procede a la apertura de la Dieta para tratar en ella de atajar la herejía de Martín Lutero, desgraciadamente extendida por todo el Imperio y a otras varias naciones confinantes con él.

Ante la confusa situación religiosa en Alemania escribe una larga misiva al Pontífice Clemente VII exponiéndole que el único remedio sería la inmediata celebración de un Concilio.

El 3 de agosto de ese año tan nefasto para el César, pierde a uno de sus más leales y mejores capitanes, Filiberto de Chalon, Príncipe de Orange en un reconocimiento de la campiña que circunda a Pistoya, extinguiéndose con él la varonía de los Chalon y sucediéndole su sobrino René de Nassau, Capitán General en los Ejércitos Imperiales y por muerte de éste, también en acción bélica ante Saint Dizier, su primo, Guillermo de Nassau que con lealtad sirvió al Emperador y a Felipe II en los principios de su reinado, pero como este Rey no respetó los



privilegios de los diferentes Estados que constituían los Países Bajos o Círculo de Borgoña, se sublevó abiertamente contra él, originando una guerra que concluiría con el desmembramiento de aquéllos, de la Corona de los Habsburgo de la Rama española.

El 8 de septiembre en Augusta confirma todos los privilegios concedidos a su hermano Fernando para él y sus sucesores y el 12 la Dieta, a instancias del Emperador, votó una acción enérgica contra los protestantes y seguidamente envió a Pedro de la Cueva para que exponga personalmente a Clemente VII la imposibilidad de atraerse a los luteranos y los tratos que se estaban llevando a cabo con los católicos, reclamando la necesidad urgente de convocar un Concilio y de tomar medidas militares para hacer frente a la invasión turca, que se preveía para el próximo año y, el 19 de noviembre, sin haber llegado a conclusión alguna en relación a la herejía, se procede a clausurar la Dieta de Augsburgo aunque en ella fueron aprobadas penas contra los errores luteranos y al día siguiente sale para regresar a Bruselas; durante este trayecto recibiría la desoladora noticia de la defunción de su tía Margarita, Gobernadora de los Países Bajos, fallecida en Bruselas el 30 de noviembre; tía del Emperador, tutora e institutriz del mismo, Gobernadora en su nombre de los Países Bajos y, sin duda alguna su más fiel, íntima, sincera y mejor colaboradora. En carta que le escribió antes de morir, y después de haber resignado los poderes como Gobernadora en el Conde de Hoogstraeten, el 29, le recomienda la paz con Francia e Inglaterra.

Apenas recibida la noticia y, desde Colonia, escribe a su hermano Fernando para que lo haga a la hermana de ambos María, sobre su deseo de que se hiciese cargo del Gobierno de los Países Bajos, cosa que hace el 22 de diciembre y que, al parecer, acepta por otra carta del Emperador, del 3 de enero de 1531, en la que además de dar las instrucciones la impone determinadas condiciones para el Gobierno de los Países Bajos y el 5 reunidos los Electores en Colonia, eligen a su hermano Fernando Rey de Romanos, es decir, sucesor inmediato al Trono Imperial.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Mientras esto sucedió, los Príncipes alemanes establecen la Liga de Esmalcalda para tutelar sus derechos y solicitar del Emperador moderación respecto a los Decretos de Augsburgo referentes a las medidas contra los luteranos.

El 11 de enero de 1531 ante la presencia del Emperador, es coronado en Aix-la-Chapelle o Aquisgrán Fernando como Rey de Romanos, cumpliendo con ello otra de las múltiples promesas a que se había comprometido con su hermano y el 15 de enero se separan ambos, Fernando para viajar a sus Estados de Austria y Carlos a los de los Países Bajos.

Los Príncipes Alemanes comenzaron a apreciar claramente la intransigencia del Emperador en materia religiosa y una posible flexibilidad del Rey de Romanos respecto a ella.

En Lovaina se encuentra el Emperador con su hermana María, Reina de Hungría, que venía para tomar posesión del Gobierno de los Países Bajos, después de haber aceptado las imposiciones de su hermano, que fueron la separación de varios de sus criados y corte, por considerarlos, como también sospechó de su propia hermana, simpatizantes con la Reforma. El 5 de julio reúne a los Estados Generales en Bruselas, para comunicarles su determinación de ausentarse y dejar por Gobernadora a su hermana María y el 7 de octubre la designa para el citado cargo.

El 28 de febrero de 1532 llega a Ratisbona para la celebración de una nueva Dieta y el 23 de julio se establece la llamada Paz de Nurenberg, entre el Emperador y la Liga luterana, por la cual se admite cierta tolerancia y se trata de encontrar una fórmula que evite los enfrentamientos cada día más acusados entre católicos y protestantes. La Dieta de Ratisbona sanciona los acuerdos entre el Emperador y los componentes de la Liga de Esmalcalda en la Sesión de 2 de agosto y el 3 ordena el Emperador la publicación de la Paz religiosa establecida en Nurenberg y, ante el avance de los turcos en Hungría, envía a varias compañías de arcabuceros y piqueros españolas e italianas, al mando del Marqués del Vasto y de Fabrizio Maramaldo respectivamente, para combatir al turco en Austria. El 2 de septiembre salen de Ratisbona el Emperador y su hermano Fernando con otra parte



del Ejército imperial para combatir al turco que asedia Viena, el 14 libera a Gratz del asedio turco y se encamina hacia Viena en donde, ante la proximidad del Ejército imperial al mando del propio Emperador, el turco que asediaba la Ciudad, levanta el sitio y Carlos V entra triunfalmente en Viena el 23 de septiembre donde permanece hasta el 4 de octubre, que emprende el camino de Italia para entrevistarse por segunda vez en Bolonia con Clemente VII y encontrar una fórmula rápida para atajar la herejía por medio de la celebración del tan deseado Concilio, el que inexplicablemente se va aplazando por desidia e intereses personales de los Pontífices, llegando el 13 de noviembre a Bolonia e iniciándose en ese mismo día las conversaciones entre ambas cabezas de la Cristiandad y el 24 de febrero de 1533 se firma un Tratado secreto entre ambos por el cual el Papa se compromete a convocar el Concilio y el 28 se concluyen las entrevistas, saliendo el Emperador hacia Génova, donde embarca el 9 de abril para regresar a España, llegando a Marsella el 14, donde se encontraba el Rey de Francia y en donde permanece hasta el 19 de abril en que prosigue la navegación hacia Barcelona en donde le esperaba la Emperatriz, llegando el 22 de abril.

El 11 y 12 de noviembre se entrevistan en Marsella el Rey de Francia Francisco I con el Pontífice Clemente VII los cuales, faltando a los acuerdos con el Emperador, determinan el aplazamiento del Concilio.

El 29 de junio de 1534 se firma entre el Rey de Romanos Fernando y varios Príncipes Electores la transacción de Cadas en relación a la Paz de Nurenberg, admitiendo ciertas tolerancias a los componentes de la Liga de Esmalcalda y el 25 de septiembre fallece en Roma Clemente VII que, con su interesada desidia, dio pie al avance de la herejía luterana y en el Cónclave de 13 de octubre es elegido Pontífice el Cardenal Alejandro Farnesio, que tomó el nombre de Pablo III y el 12 de febrero de 1535, Carlos V, en Madrid, ratifica el acuerdo de Cadas con los Príncipes alemanes componentes de la Liga de Esmalcalda.

El Emperador después de su gloriosa campaña en Africa coronada con la conquista de Túnez, desembarca en Trápani



conociendo por primera vez su reino de Sicilia y, de Mesina, pasó al Faro pernoctando en Seminara, en Calabria y prosiguiendo hacia Nápoles donde llegó el 25 de noviembre y en donde recibió la noticia de la muerte de Francisco María Sforza, en Milán el 2 de noviembre recayendo el Feudo de Milán en el Emperador al fallecer sin sucesión y muriendo en Florencia, el 29 de noviembre cuando iba a postular del emperador sus derechos, Juan Pablo Sforza, hijo ilegítimo de Lodovico el Moro.

El viaje de Carlos V por Italia tenía dos objetivos concretos: entrevistarse con el Pontífice para aclarar cuestiones religiosas y terrenales y ponerse al frente de su ejército para expulsar a los franceses de las tierras invadidas en el feudo imperial de los Saboyas.

El 31 de marzo de 1536 llega a Teracina, tierras de la Iglesia en donde es recibido por un Legado enviado por Pablo III; en Piperno le reciben los Cardenales Trivulzio y Sanseverino, enviados por el Pontífice, que le acompañan hasta Roma, haciendo un ingreso solemne el 5 de abril y donde le espera el Colegio Cardenalicio en la Iglesia «Domine quo vadis», de Via Apia, prosiguiendo hasta la Basílica de San Pedro en cuyo pórtico le esperaba Pablo III revestido de Pontifical. En la Ciudad Eterna mantiene varios coloquios secretos con Su Santidad, pero inesperadamente el 17 de abril ante el Papa, el Colegio Cardenalicio, los Embajadores extranjeros y la Corte Pontificia, en la Sala de los Paramentos, el Emperador improvisó o pronunció un discurso que él había preparado y cuyo guión llevaba anotado en un papel y del cual, ni Granvela, ni Cobos tenían noticias. Según su costumbre hace una relación de su trayectoria política y entra tratando duramente la cuestión que le había llevado a Roma: la inmediata guerra con Francisco I por invadir tierras feudatarias del Imperio y la necesidad, ya más que urgente, de la convocatoria del Concilio. Este discurso, uno de los más importantes de su vida y del cual quedan referencias muy próximas a la realidad, tiene la curiosidad de que lo pronunció en español y hace responsable principal de cuanto está sucediendo en la Cristiandad al Rey de



Francia que se alía con el turco y protege a los protestantes. Al día siguiente, el 18 de abril, abandona Roma hacia el Norte de la península donde estaban preparando las tropas para la recuperación de Saboya y la invasión de la Provenza.

Desde Borgo San Donnino, el 19 de mayo, envía una extensa carta al Pontífice en la cual reitra sustancialmente y se ratifica en la oración pronunciada en Roma. En Asti discute los planes de la guerra inclinándose al expuesto por Leiva en cuanto a la invasión de Provenza, desechando el de Doria que la estimaba más adecuada por mar, mediante un desembarco a espaldas de Marsella, siendo adoptada la propuesta por Leiva, cuyo resultado fue negativo bajo todos los aspectos, iniciándose en septiembre la retirada de todo el terreno conquistado a Francia y falleciendo en ella Antonio de Leiva, uno de los más eficaces Capitanes y estrategas que tenía el Emperador y en Liria en donde vivía, fallece Germana de Foix, segunda mujer de Fernando el Católico, esposada en segundas nupcias con el Marqués Juan de Brandenburgo y en tercera con Fadrique de Aragón, Duque de Calabria, y último descendiente de los Reyes de Nápoles.

Deja como Gobernador y Capitán General del Milanesado al Marqués del Vasto y, el 15 de noviembre, embarca en Génova rumbo a Palamós en donde desembarca para proseguir su viaje hasta Valladolid.

En Florencia el 6 de enero de 1537 es asesinado Alejandro de Médicis, marido de Margarita de Habsburgo, sin sucesión, por su primo Lorenzino de Médicis.

El Parlamento de París, en su Sesión de 15 de enero, califica de traidor a Carlos V, como vasallo de la Corona francesa por Flandes y Artois y el Pontífice, de acuerdo con el Rey de Francia, dicta una Bula el 18 de abril aplazando el Concilio tan deseado por el Emperador, el 8 de octubre nuevo Breve aplazando el convocado en Vicenza y, el 25 de abril de 1528, otra Bula aplazando el Concilio indefinidamente.

El 10 de junio de 1538 en Nurenberg se firma la Liga que lleva su nombre entre los Príncipes y Estados Católicos del Imperio y Carlos V y su hermano Fernando, para defender la Fe Católica.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

Llegada a Valladolid del Arzobispo de Lund el 28 de agosto para tratar con el Emperador de encontrar una fórmula viable con los protestantes y el 4 de noviembre contrae segundas nupcias Margarita de Habsburgo con Octavio Farnesio, hijo de Pablo III.

En Francfurt el 16 de abril de 1539 se firma una tregua entre Carlos V y su hermano Fernando y una parte de los Príncipes de los Estados de la Confesión de Augsburgo en relación a los acuerdos de Nurenberg.

El 1.º de mayo y a consecuencia del parto que había tenido de un niño que también murió inmediatamente, falleció en Toledo la Emperatriz Isabel.

El 7 de julio de 1539 se producen en Gante las primeras oposiciones a los nuevos impuestos, así se continúa y los artesanos envían una delegación al Rey de Francia para que intervenga en su favor, inexplicablemente Francisco I la rechaza a lo que se une una carta, de 7 de octubre, en la que invita a pasar por Francia al Emperador para llegar cuanto antes a Flandes y sofocar la ya abierta rebelión. El Emperador la acepta y, el 11 de noviembre, sale de Madrid hacia la frontera francesa y la cruza por Fuenterrabía el 27 esperándole en Bayona el Delfín, el Cardenal de Chastillon y el Condestable, cruzando Francia en medio de los mayores festejos y llegando a Loches donde le esperaba el Rey de Francia, prosiguiendo los homenajes, cacerías y banquetes y, el 31 de diciembre llegan por el Sena hasta el bosque de Vincennes, donde pernoctan y el 1.º de enero de 1540 hace su entrada en París que le acogió triunfalmente; allí permanece hasta el 6 entre festejos y cacerías y el 7 se pone en camino hacia los Países Bajos, llegando el 21 de enero a Valenciennes, donde estaba su hermana María, Gobernadora de los Países Bajos y se despidió del Delfín, que le había acompañado durante todo el viaje. Allí recibe la primera diputación formal de Gante. Durante el trayecto se había entrevistado con varios diputados a los que entonces como ahora les había indicado que serían castigados los culpables. Los artesanos deponen las armas el 7 de febrero y ese mismo día entra el Príncipe de Orange, Rene de Nassau para asegurar la del Emperador días después



acompañado de un fuerte ejército. Allí permanece hasta el 25 de febrero en que se desplaza a Bruselas para recibir a su hermano Fernando, que viene llamado por el Emperador para celebrar una reunión familiar. El 27 los tres hermanos reciben a los Diputados de Brujas, Ypres y Franc manifestándoles la satisfacción por su lealtad; permanece hasta el 11 de mayo y donde indudablemente se trataron varios y diversos asuntos familiares, principalmente los referentes a Italia y los feudos imperiales, en donde Fernando insistía para ser Vicario del Imperio, algo que no conseguiría y al contrario, por medio de una donación Secreta, el 11 de octubre lo hace del Ducado de Milán al Príncipe Felipe infeudándole en el citado Ducado que había revertido al Imperio, por la defunción de Francisco María Sforza y el 27 de octubre en Bruselas, el día antes de salir hacia Ratisbona para celebrar una Dieta Imperial, entrega la Orden del Toisón de Oro a los dos Caballeros que había mantenido en incógnito el Conde de Buren y el Príncipe de Orange, Rene de Nassau.

A Ratisbona llegó el 23 de febrero de 1541 y la apertura de la Dieta se efectuó el 5 de abril en un clima de tirantez. El 8 de junio se presenta a la Dieta un proyecto, para resolver las diferencias entre católicos y protestantes, que es rechazado por los Electores y ciudades protestantes. Para complicar aun mayormente la situación unos soldados españoles matan, en las proximidades de Pavía, a unos agentes franceses con lo cual Francisco I declara la guerra nuevamente. El 12 de julio la Dieta se reúne para tratar de acelerar sus deliberaciones y el 21 del mismo mes llega Fernando que, con diversos pretextos había aplazado su venida. El 29 se aclaran mediante un reescrito del Emperador algunos artículos en relación a las obligaciones de los componentes de la Confesión Augustana y el Decreto de Ratisbona y el mismo día se firman los acuerdos de la Dieta en los que se ratificaba la posición alcanzada por los protestantes en la Paz de Nurenberg y desilusionado Carlos V, aun más por la posición de transigencia de su hermano, salió de la Ciudad encaminándose hacia Italia para celebrar, en Lucca, una entrevista con el Pontífice la que se llevó a cabo, sin éxito alguno, del 13 al 17 de septiembre embarcando y pro-



siguiendo su viaje para unirse con la escuadra que tenía que llevar a cabo la expedición contra Argel, que concluyó, debido a las inclemencias del tiempo y la defensa de los naturales, en un desastre que hubiese sido total de no reembarcar y retirarse. Desembarcó en Cartagena prosiguiendo para Valladolid donde tenía convocadas Cortes en 1542 y cuya apertura se llevó a cabo el 10 de febrero. El día antes se había procedido a la primera Sesión de la Dieta Imperial de Espira. El 23 de junio tiene Cortes Aragonesas en Monzón donde llegó desde Pamplona donde también reunió a los de aquel Reino.

La guerra con Francia prosigue y las tropas francesas invaden todo Luxemburgo proclamándose Duque Francisco I para, con ello, molestar al Emperador por haber sido el primer título que recibió de su padre.

1 de mayo del año 43 embarca en Barcelona para ir a Italia y celebrar una nueva entrevista en Bussetto con Pablo III. Antes de salir había firmado en Palamós la modificación de la estructura de sus ejércitos españoles, constituyendo los tercios, compuestos de doce compañías de 250 a 300 soldados, mandados por un Maestre de Campo.

El 21 de junio de 1543, celebra la primera entrevista con Su Santidad para tratar de la Paz y del Concilio pero, principalmente, de lo que tenía mayor interés el Pontífice, que era la infeudación del Milanesado para su nieto Octavio Farnesio, Duque de Camerino y esposo de Margarita de Habsburgo, hija natural, reconocida por Carlos V. El 23, indispuerto el César, le visita el Pontífice durante tres horas celebrando esta entrevista solamente ambos, el 24 recibió a todo el Colegio de Cardenales y el 25 celebró la última entrevista con el Papa, sin llegar a conclusión alguna respecto al Concilio y a su continuación, prosiguiendo hacia Alemania y pasando por Trento, siendo recibido por el Legado de Su Santidad, Cardenal Morone y, en Bolzano, recibe la noticia de la suspensión del Concilio el 6 de julio, prosiguiendo para Alemania donde tenía ya el proyecto, ante la expansión del luteranismo y la herejía, de combatirlos con las armas, para lo cual precisa la pacificación de los Países Bajos dirigiéndose con el nombrado



Lugarteniente General Ferrante Gonzaga, el Maestre General Stefano Colonna y las tropas españolas hacia Duren, ante cuya ciudad llega y en donde se le une el Príncipe de Orange el 22 de agosto de 1543 y, el 24, es tomada al asalto siendo saqueada y muertos la mayor parte de los defensores, respetando a las mujeres y los niños por orden del Emperador y siendo a continuación incendiada la ciudad. Prosigue la campaña y el 3 de septiembre se rinde la ciudad de Cleves y el 7 se somete el Duque de Güeldres, Guillermo de Cleves y rinde la ciudad de Venlo concluyendo la guerra en los Países Bajos, y prosiguiendo contra Francia y el 3 de noviembre quedan situados en las proximidades de Cateau Cambresis el Ejército imperial y el francés al frente de cuyas tropas se hallan ambos soberanos. El 3 de noviembre el ejército francés inicia su retirada y el 5 es atacada su retaguardia en la que el Imperial origina grandes pérdidas, concluyendo el año 1543.

El primero de año de 1544 sale de Bruselas en dirección a Espira para la celebración de otra Dieta, dada la tirantez religiosa en el Imperio. El 21 de enero recibe en Kreuznach al Cardenal Farnesio, Legado de Su Santidad, con varias propuestas de éste y el 20 de febrero declara en Espira la apertura de la Dieta y el 10 de junio después de varias Sesiones inútiles se clausura la Dieta en la que por todos los medios se buscó un sistema de convivencia que evitara la guerra, abandonando la ciudad para regresar a los Países Bajos y ponerse al frente del ejército que combatía al francés, incorporándose en el campamento de Saint Dizier el 13 de julio; el 14 es herido el Príncipe de Orange y el 15 fallece, pasando el principado a su primo Guillermo de Nassau, fiel servidor del Emperador y enemigo acérrimo de Felipe II. El 16 de agosto los franceses se rinden en Saint Dizier y el 17 lo ocupan las tropas imperiales con el César al frente y el 21 se inician unas negociaciones para establecer la paz.

El 24 de agosto un Breve del Pontífice censura ácremente lo acordado en la Dieta de Espira y pone en duda la profunda religiosidad del Emperador, mientras el Ejército imperial con Carlos V asalta y toma Chateau Thierry, a dos jorna-



das de París, y Boulogne se rinde a las tropas inglesas que apoyaban a las imperiales, pero Enrique VIII se niega a secundar las operaciones militares propuestas por Carlos V con lo cual éste celebra conversaciones con el Duque de Orleans en Crepy estableciéndose la paz del mismo nombre el 19 de septiembre de 1544.

El 23 de septiembre se celebra en Cambrai una entrevista entre el Emperador, su hermana María y los Archidukes Maximiliano y Fernando con el Duque de Orleans en la cual se establecen varios acuerdos familiares.

El 14 de noviembre el Consistorio acuerda convocar nuevamente el Concilio y el 19 Pablo III lo convoca para celebrarlo en Trento. El 15 Carlos V convoca la apertura de la Dieta de Worms mientras que Su Santidad, dicta una Bula Secreta de 22 de febrero de 1545 para que el Concilio, en la primera oportunidad, se traslade de Trento a Bolonia mientras que el Rey de Romanos, en nombre del Emperador, procede a la apertura de la Dieta de Worms el 24 de marzo proponiendo que se celebre nueva Dieta en caso de no llevarse a cabo el Concilio, reduciéndolo exclusivamente a Alemania.

Carlos V, que se había encaminado a Worms para asistir a la Dieta, en Kreuznach se reunió con el Conde Palatino y su hermano Fernando, para tratar de cuanto se debía proponer en la Dieta. El 23 de marzo los Católicos presentan un Memorial al César y el 11 de junio los Embajadores de Francia proponen, ante la Dieta, que las diferencias religiosas se sometan al Concilio. El Príncipe Elector Federico de Sajonia abandona Worms bajo el pretexto de la defunción de su cuñado y el 28 se suspende la Dieta de Worms con el anuncio de la celebración de un coloquio y el 30 el Rey de Romanos Fernando se ausenta de Worms, mientras que el 4 de agosto se da lectura al Recesso de la Dieta y a su continuación en Ratisbona para el mes de enero siguiente y ese mismo día queda clausurada la Dieta abandonando al día siguiente el Emperador la ciudad para regresar a Bruselas. El 3 de octubre llega a Bruselas Jerónimo Dandino, Obispo de Cassano para concluir las negociaciones entre Pablo III y Carlos V. El 8 de noviembre se establece



una tregua entre el Rey de Hungría y Bohemia, Fernando y el Turco.

El 13 de diciembre se procede a la apertura del Concilio de Trento.

El 27 de enero de 1546 se produce, en Ratisbona, la apertura del Coloquio Religioso establecido en la Dieta de Worms y el 7 de febrero fallece en Eisleben Martín Lutero, quien posiblemente contenía a los príncipes alemanes para que no llegaran a la violencia para el establecimiento de sus doctrinas, algo muy poco estudiado, por falta o no hallazgo de documentos, pero que los hechos lo hacen sospechar.

En Espira, camino de Ratisbona, el 30 de marzo, recibe el Landgrave de Hesse que le ofrece sus respetos a la vez que estaba preparando la sublevación contra el Emperador, prosigue el camino y el 10 de abril llega a Ratisbona y, preocupado por las alarmantes noticias que le llegan de reclutamientos, que están llevando a cabo varios Príncipes alemanes, encarga con toda urgencia al Príncipe Felipe que lleve a cabo una leva de dos mil soldados castellanos, por carta de 20 de marzo. El 24 de mayo llega a Ratisbona Mauricio de Sajonia, quien más le debía y quien le estaba preparando la traición mayor que el César podría suponer de quien con él había compartido los trabajos y los peligros de las campañas militares. El 5 se comienza la Dieta y, ante la actitud de los Diputados y la firmeza de la traición que le están preparando, el 6 de junio firma un Tratado con el Pontífice contra los protestantes por el cual el Pontífice ayudaría con soldados, dinero y rentas a la campaña y otro con el Duque de Baviera, su pariente, por el cual ponía a disposición del Emperador sus territorios para la campaña contra los protestantes. El 16 de junio los Diputados de la Dieta solicitan del Emperador que les aclare el motivo de tanta leva y concentración de tropas, cuando las concentradas por ellos bajo el mando del Capitán Schertlin, presionaban a las del Marqués de Marignano que mandaba las concentradas por el Emperador, retirándose a la izquierda del río Lico y acercándose a Ratisbona donde se encontraba Carlos V, por si tenía necesidad de ellas y ante tal situación el mismo ordena



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

que se publique la guerra en Sajonia y Hessen por desobediencia. El 26 de junio el Pontífice suscribe en Roma el Tratado con el Emperador contra los protestantes y el 4 de julio dicta una Bula por la cual concede indulgencias a quienes se alistén contra los protestantes. El Landgrave de Hesse y el Príncipe Elector de Sajonia escriben al Emperador protestando por la concentración y leva de tropas en el Imperio.

Otra vez, para ratificar la cesión del Ducado de Milán al Príncipe Felipe y, con ello, dejarlo apartado del Imperio o al menos intentarlo, la lleva a cabo, de manera secreta, el 5 de julio. Por la misma se inviste al Príncipe Felipe del Ducado de Milán, del Condado de Pavía y Angleria y a sus descendientes del legítimo matrimonio y consigue de su hermano Fernando, como Rey de Romanos, que confirme la cesión del Ducado de Milán al Príncipe de España, el 19 del mismo mes; el 23 se clausura la Dieta y el 30 emancipa a su hijo, para que pueda recibir el Ducado de Milán.

El Ejército protestante se va acercando hacia Ratisbona que el Emperador abandona, por carecer de medios para oponerse, el 3 de agosto y el 11 en Landshut recibe la declaración de guerra de los confederados de la Liga de Esmalcalda.

A los dos días a dicha población llega el Tercio de Sande, venido desde Hungría con toda urgencia, para unirse a las tropas del Emperador y el 14 lo hace el Duque de Castro con los peones y caballería ligera italiana, con lo que el Emperador se encuentra seguro y regresa hacia Ratisbona, instalando el campamento a la vista de la ciudad. El 25 de agosto, después de atravesar el Danubio, se le unen el Cardenal Farnesio, como Legado Pontificio y el Príncipe de Sulmona con parte de las tropas de la Iglesia. Durante la primera quincena de septiembre se producen escaramuzas entre ambos ejércitos y, el 15, llegan las tropas reclutadas en los Países Bajos bajo el mando del Conde de Buren, poniéndose en marcha y el 17 rinden a la ciudad de Neuburg, después de haber vuelto a atravesar el Danubio. El 10 de octubre están a la vista del Ejército del Landgrave de Hesse, retrocediendo éste y avanzando el Imperial que acampa cerca de Giengen donde el Cardenal Farne-



sio abandona la Nunciatura sustituyéndole el Nuncio Verallo. El 14 de noviembre se rinde Merlinghe y, por la noche, el ejército de Juan Federico de Sajonia se retira para ir a proteger sus territorios invadidos por el Rey de Romanos y Mauricio de Sajonia, mientras que el Imperial se dirige hacia Suabia rindiendo poblaciones y fortalezas de esta importante región y perdonando a Ulm que se rindió sin condiciones. En Hall recibe a los Embajadores del Duque de Wirtemberg para establecer la capitulación del mismo y, el 31 se firma el convenio por el cual el Emperador recibía las plazas fuertes, 200.000 escudos y la renuncia del Duque a participar en la Liga Esmalcalda, quedando al servicio del Emperador con su hijo.

En el momento más complicado de la campaña Su Santidad Pablo III, no parece ajeno a la conjura de Fieschi, tratando de sublevar Génova contra Andrea Doria el 2 de enero de 1547; el 22, por un Breve, retira sus tropas del Ejército imperial despachando el Emperador al Nuncio airadamente cuando se lo comunicó. El 27 de enero fallece en Praga Ana de Hungría, mujer del Rey de Romanos Fernando, como consecuencia del parto tenido tres días antes. El 24 de febrero de 1547 nace en Ratisbona, el que sería Don Juan de Austria.

El 4 de marzo sale de Ulm el Ejército imperial hacia Merlingen y Nurenberg teniendo el Emperador que recorrer el camino en litera por un ataque de gota, pero deseando enfrentarse con el enemigo, sufrió los padecimientos del viaje, unidos a la mala noticia del traslado del Concilio de Trento a Bolonia, aprobado en Sesión de 11 de marzo bajo el pretexto de una epidemia inexistente, pero sí de una Bula de Pablo III que lo había establecido.

De Nurenberg sale el 28 hacia Sajonia y el 31 fallece Francisco I de Francia. El 5 de abril en Egra se unen las fuerzas del Emperador a las de su hermano el Rey de Romanos que venía con las de Mauricio de Sajonia y comienza el avance del Ejército de Carlos V por Sajonia, siguiendo el río Elba el 13 de abril. El 14 de abril se encuentra nuevamente con su hermano para establecer el final de la campaña y ese mismo día tras conocer el traslado del Concilio a Bolonia recibe al Nuncio, al



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

que amenaza con enviar a los Obispos que habían quedado en Trento, no a Bolonia y sí a la misma Roma y él en su compañía. Con un avance rápido llega y establece su campamento en Leisnig cerca del río Elba y el día siguiente, 24 de abril, se produce la célebre batalla y victoria de Muhlberg en la cual con una operación dirigida por el propio Emperador, los arcabuceros españoles disparan a los pontoneros adversarios que querían destrozar el puente, mientras que otros del mismo tercio con sus espadas en la boca cruzan el río y atacan y matan a quienes lo trataban de hacer, facilitando inmediatamente el paso de algunos contingentes, mientras que otros lo hacen por un vado que les había señalado su existencia un lugareño y después de la victoria completa en la que se destrozó entre muertos, heridos y prisioneros al ejército de la Liga de Esmalcalda y cogido a Juan Federico de Sajonia prisionero, se retira a su campamento instalado en Sornewitz.

El 5 de mayo en su campamento a la vista de Wittenberg recibe al Elector de Brandenburgo que suplica el perdón para el de Sajonia, al que condena a muerte el día 10 de mayo y perdona el 19, perdiendo sus bienes y derechos y con incautación de sus estados y el 25 de mayo ambos hermanos se separan, dirigiéndose Fernando con Mauricio de Sajonia hacia Bohemia para someterla ya que en parte, se le había sublevado. El 4 de junio en el campamento, en las proximidades del río Elba, recibe al Duque Juan Federico al cual degrada y priva de su título y rango de Elector del Imperio y el 18 en Halle recibe y queda a su merced el Landgrave de Hesse, al que encarcela y degrada igualmente, prosiguiendo su viaje hacia Augsburgo donde llega el 23 de julio. El 1 de septiembre se procede a la apertura de la Dieta en la cual se proclama el «Interim» tratando de encontrar una concordia entre católicos y protestantes hasta la reanudación del Concilio y el 10 de septiembre se origina una conjura en Placencia en la cual es asesinado Pier Luigi Farnesio, hijo de Su Santidad Pablo III y la ciudad ocupada por tropas españolas del Milanesado enviadas para evitar enfrentamientos entre la población, por el Gobernador del Milanesado Ferrante Gonzaga.



El Emperador prosigue en Augsburgo el resto del año; el 21 de octubre llega su hermano Fernando y el 24 su hermana María, Gobernadora de los Países Bajos y en cuya reunión familiar se tomaron varios acuerdos y quedaron sin resolver la mayor parte de los deseos del uno y del otro, pese a la buena intención de la mediadora, hermana de ambos. Uno de los principales puntos tratados fue, sin duda alguna, la investidura del Ducado de Sajonia, de cuya ambición no parece que se encontraba ajeno el propio Fernando bien para sí o para uno de sus hijos, pero el Emperador tenía otra idea, que mejor hubiera sido, que no hubiese prevalecido en su mente y se lo hubiese investido a su hermano o sobrinos, que nunca le hubiesen hecho la felonía y traición de a quien le creyó amigo y compañero de armas y era acérrimo hereje y traidor con quien y de quien tanto había recibido, por una prestación importante, pero no decisiva, en la campaña contra los protestantes que culminó con la victoria de Muhlberg.

El 14 de enero de 1548 se procede a la apertura de la Dieta y el 20 envía al Duque de Alba a España para que regrese y acompañe a su hijo en el necesario viaje por las naciones que un día debería gobernar.

El 24 de febrero comete uno de los errores mayores de su vida concediendo la investidura del Ducado de Sajonia y la calidad de Elector a Mauricio de Sajonia y el 12 de marzo procede a la clausura de la Dieta de Augsburgo; el 13 regresa la Gobernadora de los Países Bajos; a los territorios de su gobierno. El 5 de mayo se reanuda la Dieta dando lectura al «Interim» ante los Estados reunidos en ella.

El 11 de mayo Carlos V pone en conocimiento de su hermano Fernando de una manera sincera el deseo de su hijo el Príncipe Felipe de suceder en el Imperio y el 12, ambos hermanos acuerdan no tratar en la Dieta la sucesión al Imperio, asunto planteado familiarmente por el Príncipe. El 15 se publica oficialmente el «Interim» y el 21 de mayo el Emperador plantea ante la Dieta la cuestión de incluir al Círculo de Borgoña en el Imperio; el 22 el Emperador aclara los puntos confusos de la solicitud de la inclusión del Círculo de Borgoña,



deseando queden las jurisdicciones como están en Austria y en Lorena y el 24 es recibido el Círculo de Borgoña en el Imperio con la declaración solemne de Carlos V, de los Príncipes Electores y de la Dieta. Decisión que resulta comprensible para su defensa e incomprensible, pues a partir de ese momento y quedar vinculada con el Imperio, parece que se contradice entre los deseos del Príncipe Felipe y la realidad de su tío Fernando, como Rey de Romanos que, como Círculo del Imperio, en cierto modo queda protegido por él, pero a su vez sometido a unas obligaciones que le imponen su condición de adhesión al mismo.

El 25 de mayo regresa a Sajonia el Duque Mauricio de Sajonia.

Carlos V por Diploma a favor de su hermano Fernando y como saldo de la deuda por el mantenimiento de las tropas enviadas a Hungría para la defensa de su Reino, le cede los Bailyages de Suabia, Hagenau y Ortenau en compensación a los 197.480 florines desembolsados y un día después se despide el Archiduque Maximiliano que sale para Castilla para contraer matrimonio con su prima María y quedar como Regente de España, por ausencia del Príncipe Felipe que según los acuerdos establecidos familiarmente, debe venir a recibir el juramento de sus Estados de los Países Bajos. El 21 de junio se establece el compromiso matrimonial de la Infanta María con su primo Maximiliano, primogénito de Fernando, Rey de Romanos; el 26 se estipula la convención y se establece la contribución que deben aportar los Estados del Imperio a la Caja establecida para eventualidades; el 26 un edicto por el cual el Franco Condado entra a formar parte del Círculo de Borgoña y ese mismo día Decreto de la Dieta por el cual los Ducados de Lothier, Brabante, Limburgo, Luxemburgo y Güeldres; los Condados de Flandes, Artois, Borgoña, Hainaut, Holanda, Zelanda, Namur, Zutphen y Charolais, Marquesado del Santo Imperio y los Señoríos de Frisia, Utrecht, Overijssel, Groningue, Fauquemont, Dahelem, Salins, Malinas y Maestrich quedan bajo la protección del Santo Romano Imperio de la Nación Germana.



El 30 de junio La Dieta de Augsburgo proclama el «Interim» como Ley del Imperio y se procede el mismo día a su clausura, regresando el 2 de julio a sus Estados el Rey de Romanos y a los suyos el Marqués de Brandenburgo y el Legado Pontificio y al siguiente día lo hace el Elector de Colonia.

El Emperador sale de Augsburgo el 12 de julio para Munich, regresando el 23, firmando los nuevos Estatutos de la Ciudad de Augsburgo el 3 de agosto e iniciando el viaje de regreso a Bruselas el 13 de agosto, mientras que Maximiliano desembarca en Barcelona el 5 de agosto, llegando a Valladolid el 13 de septiembre y celebrándose ese mismo día su matrimonio con la Infanta María. El 29 de septiembre Carlos I de España extiende el poder para que su sobrino Maximiliano quede como Regente de la Nación, en ausencia de su primo Felipe que conjuntamente inauguran las Cortes en Valladolid el 15 de octubre, poniéndose en viaje hacia Rosas el Príncipe Felipe, donde llega el 1 de noviembre embarcando en la Escuadra de Andrea Doria para desembarcar en Génova el 25 de noviembre; el 17 de marzo de 1549 el Príncipe llega a Luxemburgo y al día siguiente se encuentra en Namur con su primo Manuel Filiberto de Saboya, el Duque Adolfo de Holstein y el Obispo de Arras, enviados por el Emperador para recibirle y el 1 de abril hace su entrada en Bruselas, causando pésima impresión entre los flamencos por su desconocimiento del francés.

Entre fiestas, recepciones, torneos y juramentos como sucesor de esos Estados se llega al 4 de noviembre en que solemnemente se reúnen los Estados Generales y en donde Carlos, como Duque de Borgoña promulga una Pragmática Sanción disponiendo la sucesión de los Países Bajos masculina, o femenina, extinguida la línea de varón y acuerdan equipar varios navíos para la defensa de su litoral.

El 10 de noviembre fallece en Roma Pablo III. ¡Qué Dios le perdone! Su único norte fue la protección a su familia.

El 12 de diciembre Carlos V confirma la investidura del Ducado de Milán a su hijo Felipe y escribe el 16 a su hermana María, lamentándose de la intransigencia de su hermano Fernando, en relación al problema sucesorio.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

El 8 de febrero es elegido Pontífice el Cardenal Ciochi Dal Monte que toma el nombre de Julio III y el 18 de marzo el Emperador solicita del Papa la reanudación del Concilio en Trento y el 24 el Pontífice dispone la prosecución del mismo en aquella Ciudad. El 29 de abril por un Edicto se condena la herejía en los Países Bajos así como los libros señalados por la Universidad de Lovaina. Y el 31 de mayo de 1550 dejando nuevamente como Gobernadora a su hermana María, sale de Bruselas con dirección a Augsburgo para celebrar una Dieta, en compañía del Príncipe Felipe que pese a las fiestas en su honor, había dejado una pésima impresión en los Estados en que era sucesor de su padre.

Por instrucciones del Emperador el 13 de junio de 1550 queda encargado de Jerónimo (Don Juan de Austria) Francisco Massy vihuelista del Emperador que pasa a Leganés, de donde era su mujer, al pedir el retiro, entregándosele Adrián de Bues, Ayuda de Cámara del Emperador y único que conocía el secreto de Carlos V.

Del 14 al 18 efectúa la célebre travesía por el Rhin y redacta a su Ayuda de Cámara Guillermo Van Male, un guión o unas memorias que nunca jamás se ha sabido de ellas, hasta que el investigador belga Kervyn de Lettenhove, descubrió en la Biblioteca de París, un manuscrito que sin el menor género de autenticidad, afirma un desconocido que corresponden a las redactadas por el César que se conservan en Madrid, sin indicar procedencia, algo extraño que se ha tomado en serio por la casi absoluta totalidad de los Historiadores que, mientras no se demuestren casi medio centenar de incógnitas, no pueden pasar de unas «supuestas memorias», más bien falsas que auténticas.

Desembarca en Bonn y por Coblenza, Maguncia, Worms, Espira, y Ulm llega a Augsburgo el 8 de julio y permanece hasta el 28 en el que sale para Munich, regresando a Augsburgo el 9 de agosto para permanecer todo el resto del año.

Si la impresión que causó en los Países Bajos el Príncipe Felipe no fue de simpatía, mucho menos aún lo resultó en Alemania, donde nada tenía que ver y en donde entre el total desconocimiento de su idioma, la no identificación con sus cos-



tumbres y la intolerancia religiosa que manifestó, lo único que consiguió fue acaparar odios y distanciar a los pocos que le hubieran podido ayudar en lo que solamente se puede calificar de veleidades sin fundamento alguno, al estar elegido el sucesor al Imperio y además, éste, no ser hereditario, sino electivo.

El 11 de agosto recibe al Arzobispo de Siponte y Nuncio de Su Santidad, Sebastián Pighino con el que mantiene la primera entrevista de las muchas que celebraría referentes al Concilio y su reanudación en Trento. El 18 de agosto se inician las largas y complicadas reuniones familiares para reconsiderar los pactos y acuerdos establecidos con anterioridad en 1518, en 1520, en 1525 y 1531 a los que se suman algunos otros acuerdos establecidos saltuariamente en reuniones solitarias entre ambos hermanos.

La apertura de la Dieta se había producido el 26 de julio y el Cardenal de Augsburgo había dado lectura de la proposición de la Dieta y el 19 de agosto contestan los Estados alemanes a la propuesta del Emperador y pocos días después, el 27 de agosto, fallece en Augsburgo, donde había sido llamado por Carlos V, Nicolás Perrenot de Granvela para que tratara con su hermano de la espinosa cuestión de la sucesión al Imperio, planteada por el Príncipe Felipe. El 7 de septiembre los Estados dan respuestas a las peticiones del Emperador, en su mayor parte en forma negativa y el 10 de septiembre, llamada por éste para que interviniera en las reuniones familiares, llega la Reina de Hungría, María, celebrando varias entrevistas en las que inutilmente trató de convencer a su hermano Fernando de los deseos de Carlos V y vista la inutilidad de su presencia, el 26 de septiembre regresó a los Países Bajos. Como consecuencia de tanta contrariedad, el Emperador sufre un agudo ataque de gota en los primeros de octubre y el 17 se produce una contrarreplica de los Estados y en nueva reunión familiar se acuerda que regrese Maximiliano para asistir a las reuniones familiares por ser parte interesada, saliendo de Valladolid el 31 de octubre y quedando como Regente su esposa María, Reina de Bohemia e hija de Carlos V. Los Estados del Imperio el 12 de noviembre reciben la respuesta a la súplica de éstos de 9



de octubre y en la Sesión de 29 de noviembre el Emperador hizo ver su disgusto y descontento por las dilaciones en castigar a los rebeldes de Magdenburgo.

El 10 de diciembre llega a Augsburgo el Rey de Bohemia Maximiliano, sobrino del Emperador y el 14 su hermano el Archiduque Fernando, segundogénito del Rey de Romanos para proseguir las conversaciones familiares cada vez en un clima de mayor tensión y desacuerdo.

Nuevamente llega a Augsburgo el 1 de enero de 1551, la Reina de Hungría María para tratar de encontrar una fórmula que satisfaga a ambos hermanos y el 3 de enero se inician las conversaciones familiares entre los tres hermanos para hallar una fórmula de compromiso entre ambos. El 14 celebran una larga reunión Fernando y María, en la que quedan muy tirantes las relaciones entre los dos con motivo de las propuestas y contrapropuestas para la sucesión al Imperio y el 14 de febrero se clausura la Dieta.

Prosiguen las reuniones familiares y la Reina María propone a su hermano Fernando la elección de un segundo Rey de Romanos o de un Coadjutor al Imperio, lo que es rechazado por éste y el 20 ante semejantes sondeos a los Electores se hace saber al Emperador que según la Bula de Oro, que rige la elección Imperial, no están facultados más que para elegir Emperador y, por defecto, al Rey de Romanos, de estar vacantes ambas Dignidades. La Reina María informa a su hermano el Emperador de la mala disposición de los Príncipes Electores hacia el Príncipe Felipe y que no ocultan su franca oposición a la vez que insisten en que carecen de facultades para designar un segundo Rey de Romanos o un Coadjutor al Imperio. En los primeros de marzo y merced a la intervención del Obispo de Arras se van perfilando los diferentes compromisos familiares, resultado de la diplomacia del mismo que, sin satisfacer a ninguno, van siendo considerados por ambos.

El 7 de marzo el Emperador concede la investidura de los Países Bajos, feudatarios del Imperio a su hijo Felipe y le designa Vicario de los Estados del Sacro Romano Imperio en Italia.



Del 8 al 10 de marzo nueva reunión familiar para tratar de encontrar una sucesión alternativa en el Imperio, como única fórmula de llegar a un acuerdo y reunidos en la Cámara del Emperador, que sufría un nuevo ataque de gota, el Rey de Romanos, la Reina María y el Rey de Bohemia con Granvela, Obispo de Arras, se alcanza un compromiso para firmar las cuatro actas del acuerdo familiar: la primera el compromiso de Elección de Felipe como Rey de Romanos; la segunda respetar a Maximiliano como Rey de Romanos, procurando su Elección; la tercera que Fernando, siendo elegido Emperador, confirmaría a Felipe como Lugarteniente en Italia y la cuarta que Felipe acataría y respetaría en Italia a su tío Fernando, algo que en el fondo, todos posiblemente estaban convencidos de que no se podría cumplir, por tener que contar con los Electores, pero que con ello se había establecido un compromiso familiar que podía restablecer las diferencias y tiranteces entre ambas ramas de los Habsburgo, pero que pronto se iba a apreciar que no era así.

CAPITULACION ASENTADA ENTRE DON FERNANDO,
REY DE ROMANOS, Y EL PRINCIPE DON FELIPE
SOBRE LA ELECCION DE EMPERADOR Y REY DE ROMANOS.
FECHA EN AUGUSTA 9 DE MARZO DE 1551 (DÖLLINGER)

«En nombre de Dios Criador sea cosa notoria a todos que por su servicio, defension de su santa fe catolica, bien del Imperio y sustentamiento de la dinidad imperial, y por el establecimiento y manutencion de sus casas sublimisimas, etc. Fernando, Rey de Romanos, etc., y Felipe etc. Considerando, quanto a los efectos susodichos conviene procurar la conyuncion de sus casas, para que con el medio dellas tanto al presente como por el advenir se pueda sustentar el Imperio, resistir a todas las empresas a el contrarias, y hacer cesar las divisiones que en el hay, tanto por ocasion de la religion, quanto por otras ocasiones, y reprimir las otras que por el ejemplo de las pasadas se podría mover de ahí adelante, y conociendo que el dicho Santo Imperio es el principal fundamento para defension de la Republica Cristiana, y viendo ser esta causa tan grande que seria imposible sustentarla, sino con comun mano y correspondencia mutua, la cual no se podría asegurar mejor que haciendo participar a cada una de las dichas dos casas de la sobredicha dinidad, para que de entrambas partes se haga esfuerzo mas deter-



minadamente para emplearle en lo que fuese menester: ha parecido bien y necesario a S.M. Cesarea, y de su propia sciencia, voluntad y contentamiento han tratado, capitulado y concordado entre ellos, tratan, capitulan y concordan, *ut sequitur*.

Es a saber: 1) Que el dicho Señor Rey procurara sinceramente y con buena fe, tanto por si, como por los suyos por todos los medios convenientes que los electores y cada uno dellos aseguren en forma debida de elegir al dicho Señor Principe a la dinidad de Rey de Romanos, luego despues que el dicho Señor Rey de Romanos sera despues de los felices dias del Emperador (si el sobreviniere) coronado Emperador, y se contenta que desde luego S.M. Imperial y el dicho Señor Principe puedan procurar este negocio con los dichos electores por los medios justos y razonables, y que parecieren convenientes.

2) Proveyendo pero que todo a un tiempo se proponga, que cuando el dicho Señor Principe perviniere a ser coronado Emperador los dichos electores han de asegurar que en el mismo tiempo eligiran ellos por Rey de Romanos a Maximiliano, Rey de Bohemia, hijo primogenito del dicho Rey di Romanos, segun la forma de la instruccion endrezada por los electores di parte de sus dos Magestades Imperial y Real, a fin que de comun consentimiento este negocio se encamine, y que se persistiera efectualmente tanto de parte del dicho Señor Principe, como de la del dicho Señor Rey de Bohemia a procurar esta aseguranza de ser elegidos por los electores en la forma y manera que arriba a sido declarado. Con que del progreso de la negociacion no se entienda que el uno de empacho al otro, en el cual caso el dicho Señor Rey de Romanos se ha concordado y concuerda en que se retraera y hara que el Rey de Bohemia, su hijo, se retraya desta prosecucion (1). Tomando pero del dicho. Señor Principe suficiente aseguranza que cada y cuando que el dicho Señor Rey de Romanos y el dicho Rey de Bohemia, su hijo, juzgaran ser conveniente tornar a la platica del dicho Rey de Bohemia, la propondra y promovera bona fide, como lo ha prometido el dicho Señor Principe y lo promete, y que les dara dello letras de obligacion en buena forma, y segun las cuales se despacharan incontinentemente a su contentamiento dellos, por cumplimiento de la obligacion de ellas sin contradicion.

3) Y mas ha prometido y promete (2) el dicho Señor Principe que perviniendo el despues a la administracion del Imperio y dinidad Imperial deputara su lugar teniente y gobernador en su ausencia del Imperio al dicho Señor Rey de Bohemia en todo el Imperio de la nacion Germanica, en la misma forma y manera que el dicho Señor Imperador ha acostumbrado durante su administracion hacer con el dicho Señor Rey de Romanos y asi ex nun prout ex tunc le deputa a esto, y le hara dello (viniendo el caso) sus letras patentes en buena y segura forma.

4) Asimismo ha prometido el dicho Señor Principe y concordado promete y concorda que aconteciendo el caso que el dicho Señor Rey de Roma-

(1) Al margen dice: «Esto promete el Señor Príncipe por una cédula suya hecha este mismo día.»

(2) Lo promete en la cédula que el príncipe hace este mismo día.



nos sobreviva al dicho Señor Emperador el sea obligado a le hacer y dar todo su favor y asistencia posible, tanto antes de la coronacion, quanto despues della, para que se pueda mantener en la dicha dignidad, y defenderle contra todas personas, y asimismo si en la misma Germania se suscitase motin, o rebellion contra el, o su dignidad Imperial.

5) Y si aconteciese lo que Dios no quiera que viviendo el dicho Señor Emperador el concilio indicto no se acabase, o no sortiese la fin que se pretende y desea por el remedio de nuestra santa fe catolica y religion, en tal caso el dicho Señor Principe ha prometido y promete de asistir para el buen suceso de aquel al dicho Señor Rey, y que faltando el dicho concilio favoreciera y ayudara por todas otras vias y medios, con los cuales se pueda dar remedio a los dichos negocios de la dicha nuestra santa fe y religion, haciendolo con toda fe y sinceridad.

6) Y porque no seria razonable cargar al dicho Señor Principe de tantas costas, como para los efectos susodichos le sera forzado hacer, y porque sele vaya acercando la esperanza de poder haber parte desta dinidad lo mas presto que se pueda, el dicho Señor Rey le ha prometido y promete que llegando a suceder al dicho Señor Emperador en el Imperio el se coronara Emperador en Italia, o en otro cabo lo mas presto que fuera posible, y procurara el dicho Señor Principe medio, para que sea el igido y coronado Rey de Romanos sin dilacion. Y reciprocamente el dicho Señor Principe ha prometido y promete que dara al dicho Señor Rey de Romanos todo favor y asistencia posible para darle medio de ser coronado o en Italia, o en otro cabo, declarando pero que si el dicho Señor Rey difiriese por su culpa la dicha coronacion, o siendo debidamente interpelado de coronarse en tiempo conveniente, el rehusase de hacello, en tal caso el dicho Señor Principe no ser tenido, ni obligado de le dar alguna ayuda o asistencia de las que por virtud de los precedentes articulos seria obligado. Y asimismo si el dicho Señor Principe por su falta y en los tiempos en los que lo podria hacer, y siendo dello interpelado y requerido no hiciere la asistencia y ayuda sobredicha al dicho Señor Rey, el no sea tenido, ni obligado a le asistir a que sea electo, ni coronado Rey de Romanos.

7) Demas ha prometido y promete (3) el dicho Señor Principe que viniendo a ser electo Rey de Romanos no se empachara en hecho ninguno de la administracion y gobernacion del Imperio, ni en cosa dependiente del mas adelante, de quanto el dicho Señor Rey de Romanos, entonces Emperador, espresamente lo consentira, y que dara desta sus cedula de obligacion desde luego por la seguridad del dicho Señor Rey en toda aquella forma que el las querra y a su satisfaccion.

8) Y por quanto lo que se pretende en esta capitulacion es de unir sus casas a efecto de juntamente sustentar el Imperio, y susteniendole mantener tambien sus casas en reputacion y los sugetos en reposo, quietud y tranquilidad, y hacer la amistad entre ellos indisoluble para asegurarse de la mutua asistencia, como conviene, los dichos Señores Rey y Principe se han prometido reciprocamente y prometen que despues de los felices dias de S.M. Im-

(3) «Esto también se torna a prometer en la cédula por el Príncipe».



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

perial ultra lo que arriba ha sido dispuesto acerca de la asistencia que el dicho Señor Principe sera obligado hacer al dicho Señor Rey para mantenerle en la administracion del Imperio y dinidad Imperial contra todas personas, y de la asistencia contra toda rebelion que contra el se hiciese, o el Sacro Imperio, que cuando a los otros sus reinos y paises patrimoniales que poseen y poseeran de aqui adelante se han prometido y prometen que mediante el cumplimiento de lo que arriba se ha capitulado, se ayudaran tambien y asistirán reciprocamente y tendran mutuo cuidado el uno del otro con entera correspondencia, y haran cada uno dellos por el otro, como harian en su propio caso y por si mismos, y esto contra y con todas personas, pues que se pretende que esto haya de ser dellos y de sus casas una misma cosa ligada indisolublemente.

9) Y demas de la consanguinidad y afinidad que agora hay entre ellos, y por acrecentar mas (si más ser puede) esta amistad ha sido tratado y concordado entre los susodichos Señores Rey y Principe asi como se acuerdan y tratan por la presente de voluntad y consentimiento de la Magestad Imperial que perviniendo el dicho Señor Principe a la dinidad de Rey de Romanos tratara matrimonio y tomara por su muger una de las hijas del dicho Señor Rey, la que por ellos se hallara mas conveniente y a la eleccion del dicho Señor Principe, y se encaminara entonces el tratado y consumara el matrimonio con la ayuda de Dios, mediante la dispensacion necesaria de la Santa Sede Apostolica, la cual las dichas partes seran tenidas de solicitar cada una de por sí con esperanza que Dios dara su gracia para tener esta amistad y correspondencia de afeccion sincera perpetuamente en su vigor.

Los cuales susodichos articulos y todo lo en ellos contenido los dichos Señores Rey y Principe han prometido y jurado en sus personas, uno a otro, en palabra de Rey y Principe de observar sinceramente y inviolablemente cumplir en todos y qualquier puntos todo con buena fe y sin contradiccion alguna. En testimonio de lo cual han firmado la presente de sus nombres y mandandole poner sus sellos. Hecho en la villa de Augusta a 9. de marzo año 1551, a estilo de Roma.

DOCUMENTO POR EL QUE EL PRINCIPE DON FELIPE HACE ALGUNAS
ACLARACIONES TOCANTES A LA ELECCION DE EMPERADOR Y REY DE
ROMANOS. EN AUGUSTA A 9. DE MARZO 1551. (DÖLLINGER)

«Felipe, por la gracia de Dios Principe de las Españas, etc. Como quiera que en el tratado pasado entre al altísimo, excelentísimo y potentísimo Principe Fernando, por la misma gracia Rey de Romanos, de Ungria, de Bohemia, Archiduque de Austria, etc., y nos en esta villa de Augusta hoy, nueve de Marzo, por el santo servicio del dicho nuestro Redentor, manutencion del Santo Imperio, quiete publica de la cristiandad y lo mismo de nuestros reynos y estados y sugetos entre otras cosas ha sido articulado, capitulado y concertado que si antes que en la sollicitacion que se pretende hacer por ase-



gurar juntamente que nos podamos pervenir despues de los dias del dicho Señor Rey a la dignidad Imperial, y despues de nos el altísimo, excelentísimo y potentísimo Príncipe Maximiliano, Rey de Bohemia, etc., hijo primogenito del dicho Señor Rey, nuestro cuñado y primo, se hallase en el progreso desta negociacion que de proseguir por el presente juntamente la seguridad del dicho Señor Rey de Bohemia se siguiese impedimento a aquello que nos pretendemos para nuestra persona, el dicho Señor Rey de Romanos sera contento que se desista de la prosecucion por el dicho Señor Rey de Bohemia, su hijo, y el mismo desistira della y hara que desista el dicho Señor Rey, su hijo, con condicion pero que nos seamos tenidos y obligados de alli adelante que todas las veces que bien parecera a los dichos Señores Reyes, y ellos lo tubiesen por conveniente de pasar la dicha platica adelante para el dicho Señor Rey de Bohemia, nos prometemos de lo hacer ansi, y que la promoveremos bona fide, y que haremos hacer en ella y haremos todo el deber que nos sera posible con el mismo deseo de acabarlo, que si fuese por nos mesmo, y a este efecto daremos toda la asistencia que se requiere y necesaria fuere.

Y porque en la dicha capitulacion nos habemos obligado a que, perviniendonos a la dignidad Imperial, deputaremos por gobernador del Imperio en la nacion germanica al dicho Señor Rey de Bohemia, asi por su contentamiento de que haya parte en la administracion desta dignidad, como por el que nos habremos de que el nos asista, y que con buena y mutua correspondencia el dicho Sto. Imperio sea tanto mejor sustentado y administrado nos prometemos, que cuando nos pervendremos a la dicha dignidad Imperial en nuestra ausencia del Imperio le daremos el dicho gobierno, y por la presente gela damos para entonces con las mismas autoridad, preeminencias y prerogativas y de la misma forma y semejante poder que el dicho Señor Rey de Romanos le ha habido del Emperador, mi Señor y padre; y viniendo el caso le haremos dello despachar nuestras letras en la misma forma sin mutacion, alteracion, ni dificultad alguna.

Y mas porque el dicho Señor Rey de Romanos nos hace esta honra de consentir a la platica que se ha de meter en *termes* — los electores para procurar que le sucedamos en la dignidad Imperial por ser seguro que perviniendo el a ella nos haremos por el y por los electores ansimismo electo y coronado Rey de Romanos, con condicion pero que no nos empacharemos en vida del dicho Señor Rey durante el gobierno del Imperio mas adelante de lo que el liberalmente y de su libre voluntad nos quiera consentir. Por su mayor seguridad y abundancia nos le prometemos asimismo por esta de inviolablemente observarlo asi, y que como dicho es no nos ocuparemos directa, ni indirectamente en la administracion y gobierno del Imperio y cosas del dependientes, mas de quanto el dicho Señor Rey, entonces Emperador, nos consintiere espresamente.

Y todo lo susodicho en todos sus puntos y cualquiera dellos prometemos in verbo principis y sobre nuestro honor de inviolablemente observar y cumplir sin contradiccion alguna, como quiera que sea todo sinceramente y en buena fe, y en testimonio dello habemos hecho despachar esta sinada de nuestra mano y sellada de nuestro sello. En la villa de Augusta a 9. de Marzo 1551, a estilo de Roma.»



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

DOCUMENTO POR EL QUE EL PRINCIPE DON FELIPE EMPEÑA
SU PALABRA DE OBSERVAR Y CUMPLIR LAS CONDICIONES PRESCRITAS
POR SU TIO, EL REY DE ROMANOS, AL ENCARGARLE LA GOBERNACION
DE ITALIA. FECHA EN AUGUSTA A 9. DE MARZO DE 1551. (DÖLLINGER)

«Nos Felipe, por la gracia de Dios Principe de las Españas, Archiduque de Austria, etc. Considerando la buena opinion y estima que el Rey de Romanos, nuestro Señor y tio, tiene de nos, habiendonos elegido por su lugar teniente y gobernador por el en Italia en su ausencia desde luego para cuando perviniere, si Dios desto fuere servido, a la administracion del Imperio despues de los dias del Emperador, mi Señor y padre, y esto con algunas condiciones espresas por sus letras, que nos ha dado por nuestra aseguranza, deseando el que nos por nuestras letras reversales le hubiesemos asegurado de observar las condiciones alli contenidas, a lo cual, queriendonos satisfacer, le prometemos por la presente sobre nuestra fe y honor y en palabra de Principe, que viniendo a la gobernacion de Italia debajo del, siguiendo sus letras, nos le llevaremos toda la reverencia, honor y obediencia que Rey de Romanos es tenido hacer a un Emperador, o un lugar teniente a su cabeza, y que nos haremos todo el mejor deber que nos sera posible por el buen encaminamiento y administracion de la dicha Italia y de aquello que del Imperio depende, tanto en cosas de justicia, como de gobernacion, y de mantener Italia debajo del Emperador y del Imperio y de su autoridad, reconociendo por la presente que esto se hara con su nombre y por su cargo y comision, y que si aconteciere cosa de gran calidad le advertiremos della diligentemente para gobernarnos en ella por su parecer y voluntad, y demas desto que siempre que el dicho Señor Rey estubiere en Italia nos no nos entremeteremos en cosa alguna que dependa de la dignidad Imperial en ella, sino de su voluntad, y tanto quanto a el placera de especialmente nos encargar, y ultra desto que nos no nos empacharemos en recibir las reinvestiduras de los feudos debidas a la venida del Emperador mismo, ni admitiremos que despues se reinvestan en nuestra persona los feudos grandes, es a saber de Mantua, Monferato, Florencia, vicariato de Piemonti y lo que el Duque de Ferrara tiene del Imperio —(4) de lo que nos viene después de la primera investidura, aquellos que se habian de reinvestir, los cuales solamente admitiremos a nos segun el tenor de sus letras. Y tambien prometemos que siempre que el dicho Señor Rey habra menester para las necesidades del Imperio de ser ayudado contra el Turco, o de otra manera que el pida ayuda a aquellos de la dicha Italia que son debajo del Imperio, no solamente no gelo impediremos, mss promoveremos la solicitacion della quanto a nos sera posible, y decimos que por nuestra parte nos no podemos demandar ayuda a los sobredichos sin su sabidura y consenso, sino fuere para la defension de Italia y conservacion de lo que en ella tenemos, obligandonos a la observacion de lo sobredicho perpetuamente bona fide, y de no ir contra ello direta, ni indiretamente, y esto en la mejor forma que podemos, y queremos que la

(4) Así en el original.



presente nos obligue al cumplimiento de todo lo contenido, como si todas las solemnidades que en esto se pudiesen usar fuesen observadas; y en testimonio delle habemos requerido la Reyna d'Ungria, nuestra tia, que escribiese la presente de su mano por el secreto que el Rey desea que se tenga en ello siempre y guarde. Y la hemos firmado de la nuestra en la Villa de Augusta 9. de Marzo 1551, estilo de Roma.»

El 10 el Rey de Romanos, Fernando se ausenta de Augsburgo para Hungría, el 11 lo hace Maximiliano, Rey de Bohemia para Viena y el 7 de abril lo hace la Reina de Hungría, María para hacerse cargo del Gobierno de los Países Bajos y el 23 de mayo el Príncipe Felipe inicia su regreso a España, dirigiéndose a Génova para embarcar, donde lo hace con su primo Maximiliano, que regresaba a España para buscar y traer a su mujer la Reina de Bohemia María, hija de Carlos V, el 6 de junio y el 12 de julio Maximiliano desembarca en Rosas para dirigirse por tierra a Valladolid y recoger a su esposa, mientras que el Príncipe Felipe prosigue y desembarca en Barcelona el 12.

Maximiliano llega a Valladolid el 17 de julio y sale el 20 para embarcar nuevamente en Rosas y regresar a Viena.

Durante el mes de agosto el Emperador recibe por diferentes conductos noticias de negociaciones secretas entre algunos Príncipes alemanes y el Rey de Francia, noticias que se van sucediendo cada vez más alarmantes hasta que sin dar Carlos V por completo crédito a ellas, el 25 de septiembre de 1551, se firma el acuerdo de Lochau entre los Príncipes alemanes y Enrique II de Francia y el 5 de octubre se ratifica entre Mauricio de Sajonia, cabeza de los rebeldes Príncipes alemanes y el Rey de Francia y por el cual se acuerda declarar la guerra al Emperador.

El 17 de noviembre los Príncipes alemanes llevan a cabo su primer acto de desacuerdo con el Emperador solicitando la inmediata liberación del Landgrave de Hesse y firmando el documento los Electores de Sajonia y Brandenburgo, el Rey de Dinamarca, el Elector Palatino, los Duques de Wurttemberg y Maclenburgo y los Marqueses de Bade y Brandenburgo. A ésta se une otra petición del propio Mauricio de Sajonia, de su her-



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

mano el Rey de Romanos, del Duque de Baviera y del Conde Palatino, las cuales el Emperador rechaza el 1.º de diciembre.

El 15 de enero de 1552 se ratifica en Cambord el Tratado de Lochau entre el Rey de Francia y los Príncipes alemanes que, como ayuda, le entregarían las plazas de Metz, Toul y Verdun. El 3 de febrero el Rey de Francia dirige un manifiesto a los rebeldes Príncipes alemanes desde Fontainebleau, ratificándoles su ayuda.

El Emperador, que se encontraba en Innsbruck desde el 2 de noviembre de 1551, recibe a un enviado de Mauricio de Sajonia para anunciarle su visita, mientras que la Reina María en febrero le informa que se han interceptado cartas por las cuales resulta que en marzo se reunirán las fuerzas destinadas contra el Emperador. Ante semejante situación y la escasez de medios de que disponía el Emperador, envía a Ryeulx, Señor de Balançon a su hermano Fernando para aclarar su conducta y a la vez pedirle su ayuda, al dudar, por varios motivos, de la lealtad de su hermano y de su relación con los Príncipes alemanes y, el 13 de marzo del 52, envía instrucciones a su hermano Fernando para tratar con el Duque Mauricio añadiendo que aceptará lo que se negocie y el 15 de marzo, ante la tensa situación, Su Santidad suspende el Concilio y el 21 los Príncipes alemanes entregan a Francia las Plazas de Metz, Toul y Verdún. Desengañado el César escribe a su hermana María el 21 de marzo manifestándole su desconfianza en el socorro que le pudiera proporcionar el Rey de Romanos.

El Emperador quizá atraviesa la etapa peor de su vida. Carece de fuerzas militares para hacer frente a los traidores Príncipes alemanes, desconfía de su hermano y se encuentra enfermo de la gota como consecuencia de tanto disgusto y contrariedad, una de las mayores, la entrega de las plazas fuertes alemanas al Rey de Francia.

El 22 de marzo envía al Señor de Rye para tratar con el Rey de Romanos de la sucesión al Imperio y de los acuerdos con el Duque Mauricio y el 29 envía a Juan Manrique de Lara ante el Príncipe Felipe, con instrucciones para que, con la ma-



yor urgencia, le envíe el máximo socorro ante la grave situación provocada por las intrigas de los Príncipes alemanes pues, en abierta guerra, el 4 de abril el Duque Mauricio de Sajonia, que todo lo que era se lo debía a Carlos V, se apodera de la Ciudad de Augsburgo que capitula el 5 y el 6 el Emperador, para dar una muestra de su buena disposición deja en libertad a Juan Federico de Sajonia bajo su palabra de no alejarse de la Corte sin su permiso. El 6 de abril escribe a su hermana María para que se suspenda el traslado del Landgrave de Hesse a España, en vista de las negociaciones con el Duque Mauricio.

Y en la noche del 7 de abril el Emperador, sin fuerza alguna para su defensa, tiene que abandonar precipitadamente Innsbruck a las 11 de la noche ante el avance de las tropas de Mauricio de Sajonia, retirándose a Fussen para evitar una posible captura. El 8 permanece todo el día en las montañas de las cercanías de Fussen y, al atardecer, regresa a Innsbruck acompañado de quienes lo hicieron a su salida: Andelot, Rosenberg Van der Ee, su barbero y dos criados de Rosenberg.

Su Santidad, en vista de las circunstancias, acuerda la suspensión del Concilio el 15 de abril, celebrándose la última Sesión, XVI del mismo, el 28 del mismo mes.

El 18 de mayo desde Linz que había sido ocupado un mes antes, el Duque Mauricio de Sajonia se dirige a marchas forzadas hacia el Tirol, tratando de sorprender a Carlos V y el 19 de mayo por la noche salen de Innsbruck Carlos V y el Rey de Romanos que había venido para establecer acuerdos con su hermano, caminando toda la noche por sendas y con antorchas de paja, el Emperador en litera, mientras que Mauricio de Sajonia se apodera del paso de Ehrenberger en el Tirol, cortando las comunicaciones con Italia. El 20, caminando toda la noche, después de haberlo hecho durante el día, llega a Sterzing al amanecer; el 21 después de caminar todo el día, siendo llevado en litera llega a Brunecken; el 22 permanece reposando de las fatigas sufridas, mientras que Mauricio de Sajonia penetra en Innsbruck y saquea las pertenencias del Emperador y sus tropas destruyen las sepulturas de los Habsburgo enterrados en un convento de la Ciudad.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

El 23 de mayo se separan ambos hermanos; Fernando encaminándose hacia Passau para entrevistarse con los rebeldes y el Emperador hacia Lienz, habiendo firmado una Cédula con Antonio Fugger que le acompañaba para un préstamo inmediato y poder atender a los gastos más urgentes e ineludibles. El 24 permanece en Lienz; el 25 se pone en marcha hacia Villach, el 26 prosigue la marcha en litera y sufriendo un ataque de gota y el 27 llega a Villach, concluyendo su penosa travesía por montes y caminos y su sufrimiento físico, no el moral que tiene que soportar y terminando por aceptar para no romper la unidad del Imperio, como ya estaba rota la de la Iglesia.

Mientras el Emperador permanece en Villach, ya seguro entre el Tercio Viejo de sus arcabuceros y piqueros españoles, el 28 de mayo llegan a Passau los representantes del Emperado, el Señor de Rye y el Vicecanciller del Imperio Seldt. El 30 escribe una larga carta a su hermana María dándole cuenta de su salida de Innsbruck y del 1 al 24 de junio se celebran las negociaciones en Passau entre el Rey de Romanos y Mauricio de Sajonia, en las que el Emperador tuvo que aceptar la casi totalidad de las condiciones de los rebeldes y el único que obtuvo provecho inmediato y positivo fue su hermano Fernando con la ayuda de los Príncipes alemanes en dinero y en hombres para luchar contra el turco, lo que explica la desconfianza que tenía el Emperador respecto al Rey de Romanos.

Durante las negociaciones el Emperador envió nuevamente el 3 de junio al Señor de Rye ante su hermano con instrucciones y ese mismo día el Obispo de Bayona enviado por Enrique II a Passau pronunció un discurso exaltando la antigua amistad franco-alemana; el 14 de junio la mayor parte de los reunidos en Passau se inclinan por una paz inmediata, ante las noticias de la próxima llegada de los tercios españoles y de las compañías italianas a Villach, propuesta que es rechazada por Mauricio de Sajonia que proseguía diciendo que no había querido apresar al Emperador porque no tenía jaula para pájaro tan grande. El 19 es rechazado por los mediadores de Passau un proyecto de transacción presentado por los rebeldes



y el 20 el Rey de Romanos se inclina por aceptar la transacción ante las dificultades que tiene en Austria y la entrada nuevamente del turco en Hungría. El 24 Mauricio de Sajonia abandona Passau para comunicar el proyecto de transacción a sus aliados, mientras Fernando envía el mismo al Emperador. El 30 le contesta el Emperador que no puede aceptar la transacción sin varias modificaciones y el 6 de julio el Rey de Romanos sale de Passau hacia Villach para entrevistarse con su hermano y tratar de que acepte la transacción establecida en principio y el 8, en entrevista celebrada entre ambos, Carlos V rechaza el proyecto y el 11 el Rey de Romanos abandona Villach, muy contrariado por no haber aceptado el Emperador la transacción que se le proponía después de largas y complicadas negociaciones.

El Emperador con las tropas españolas e italianas que había ido recibiendo se pone en camino hacia Lienz el 13 de julio, llegando el 15, mientras que su hermano discute en Passau la necesidad de modificar algunos artículos de la transacción sin los cuales no la firmaría el Emperador y el 16 la Asamblea de Passau, ante la noticia de la llegada de tropas de España y de las levas que se hacían en Italia y en el Tirol, se inclina a que se modifique la transacción.

El 17 envía una Delegación al Duque Mauricio, presidida por el Conde Planen, Gran Canciller de Bohemia para que acceda a modificar los artículos que desea el Emperador, mientras que a Lienz, donde se encontraba Carlos V, llega el Duque de Alba con un Tercio de Españoles.

En Passau se establece un Consejo para Alemania compuesto exclusivamente de alemanes y el 27 el Duque Mauricio y los Príncipes confederados dan su conformidad a las modificaciones exigidas por el Emperador y en Innsbruck el 31 de julio, donde el Emperador llegó al atardecer, se firma el Tratado de Passau entre el Emperador y el Elector de Sajonia, por el cual Carlos V reconocía la libertad religiosa en Alemania y recobraban la suya Felipe de Hesse y Juan Federico de Sajonia y el 2 de agosto las dificultades que distanciaban a ambas partes quedan resueltas por el Tratado de Passau, que se ratifica.



Alemania había perdido tres plazas fuertes por la traición de Mauricio de Sajonia y el Imperio había tenido que aceptar la rotura de su unidad religiosa.

Las relaciones entre ambos hermanos quedaron sumamente tirantes y la desconfianza se apoderó de ambos.

Carlos V salió de Innsbruck el 9 de agosto de 1552, para llevar a cabo la desgraciada campaña de Metz, cuyo cerco tuvo que levantar el 1.º de enero de 1553 pero en ella había dejado establecida la costumbre por parte de sus ejércitos de que a los prisioneros heridos se les atendiera como a los propios.

El 6 de febrero llega a Bruselas y firma un documento por el cual deja en manos de su hermano Fernando el Gobierno del Imperio. El 6 de julio fallece Eduardo VIII de Inglaterra, sucediéndole su hija Maria Tudor que es proclamada el mismo día Reina y el 22 de agosto el Príncipe Felipe da su conformidad para contraer matrimonio con ella, obedeciendo a los planes del Emperador. Felipe fue un adulto obediente que mientras obedeció tuvo una aureola de dotes positivas que no poseía, pero que cuando tomó el mando fue cometiendo error tras error, dejando a una Nación próspera y poderosa, convertida en una ruina en hombres y dinero derrochados en empresas imposibles: la guerra en los Países Bajos y la Armada Invencible.

La guerra proseguía con Francia. Su sobrino el Príncipe de Piamonte estaba al frente de las tropas imperiales habiendo obtenido notables victorias sobre ellas, pero el Emperador quería aun estar entre sus soldados que luchaban contra Francia y el 16 de septiembre transportado en litera se incorpora al ejército que mandaba su sobrino, concluyéndose la campaña dado lo avanzado de la estación y retirándose a Bruselas, donde el 30 de mayo de 1554 nombra Vicario del Imperio en Siena a su hijo Felipe, indudable signo de desconfianza hacia su hermano para el futuro. El 18 de junio el Príncipe de Piamonte sale hacia Cambrai al frente del Ejército Imperial. El 13 de junio embarca el Príncipe Felipe en La Coruña, dejando como Regente de los Reinos Hispanos a su hermana Juana y el 25 de julio, en otro acto de indudable desconfianza hacia su hermano, Carlos V cede definitiva y públicamente el Ducado de Mi-



lán a su hijo Felipe y ese mismo día contrae matrimonio en Winchester, el Príncipe Felipe, Rey de Nápoles, con María Tudor, Reina de Inglaterra.

El 9 de agosto Carlos V se incorpora al Ejército en el campamento de Lillers, donde se encontraba Ferrante Gonzaga Capitán General del mismo; dos días después se producen los primeros combates en Renty contra las tropas mandadas por Enrique II de Francia y el 14 de agosto levanta su campamento y se retira apresuradamente ante la evidencia de un ataque del Imperial, que tuvo que contentarse con desbaratar su retaguardia. Fue la última acción bélica del Emperador. El mismo día tomo el camino de Arras y Bruselas con un violento ataque de gota.

El 5 de febrero de 1555 se reúne en Augsburgo la Dieta para tratar de los problemas religiosos y ese mismo día se firma entre Carlos V, María Tudor, Reina de Inglaterra y Enrique II de Francia el Tratado de Vaucelles que pone fin a la guerra con Francia y el de Nuremberg el 12 de marzo o de la Unión hereditaria entre la Casa de Borgoña y la de Habsburgo con los Cantones Suizos. El 23 fallece en Roma Julio III; el 9 de abril es elegido el Cardenal Cervini que toma el nombre de Marcelo II y el 30 de abril fallece, siendo elegido el 23 de mayo el Cardenal Juan Pablo Carafa que toma el nombre de Pablo IV.

El 13 de abril de ese año de 1555 había fallecido en el Palacio Castillo de Tordesillas Doña Juana de Trastámara, Reina Propietaria de Castilla y de Aragón quedando desde ese momento como Rey de ambos Estados su hijo, el ya jurado Carlos I y ratificado por las Cortes de Valladolid de 3 de mayo. El 15 de agosto escribe a su hermano Fernando que desea verle antes de su ida a España; el 25 de octubre cede, como Duque de Borgoña, la Orden del Toisón de Oro a su hijo Felipe y el 25 de octubre en Bruselas, ante los Estados Generales cede los Países Bajos a su hijo Felipe en un acto sencillo y emocionante, al que asistió su hermana María que seguidamente dimitió como Gobernadora de ellos, su sobrino, Manuel Filiberto de Saboya y el Archiduque Fernando en representación de su padre el Rey de Romanos. Carlos V, cansado y agotado por la gota entró y salió apoyándose en Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange, como queriendo



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

dar a entender a su hijo que siempre le sería leal mientras respetase las leyes y las costumbres de aquellos territorios.

El 16 de enero de 1556 Carlos I en su Casita del Parque de Bruselas, cede a su hijo Felipe en tres documentos diferentes los Reinos Castellano-leoneses y de Navarra e Indias; los Catalano-aragoneses y Cerdeña, en otro y en el tercero el de Sicilia y de sus reinos hispanos se reserva la cantidad anual de doce mil ducados para gasto de su Casa. También con esa fecha designa Vicario para los feudos de Italia a su hijo Felipe, confirmando con ello la desconfianza hacia su hermano; al día siguiente 17 de enero renuncia al Imperio en favor del mismo Rey de Romanos, pero antes faculta a su hijo Felipe para que pudiera ceder el Feudo de Milán a otra persona y para subinfeudar el también Feudo imperial de Siena.

El 10 de julio cede y renuncia, por Delegación, el Condado de Borgoña, última posesión que había mantenido, en su hijo ante la Sesión de los Estados del Condado reunidos en Dole en la gran Sala del Colegio de Mortean y el 27 de agosto abdica el Imperio en su hermano Fernando, en Gante; el 12 de septiembre escribe a su hermano para que elija lugar y fecha para que se acepte su renuncia al Imperio, dejando a su voluntad el momento de comunicarlo a los Electores.

El 17 de septiembre se despide de su hijo Felipe en Ramekens y ese mismo día embarca en Flesinga (Zelanda) en la «Bertendona» escoltada por 56 navíos rumbo a España, desembarcando en Laredo el 28 de septiembre y llegando a Jarrandilla el 12 de noviembre de 1556, donde tuvo que permanecer hasta el 3 de febrero de 1557 en que, concluidas las obras en su Casa de Yuste, llevó a cabo su último viaje, muy penoso por la inclemencia del tiempo.

El de 1558 fue un año aciago para los Habsburgo: El 18 de febrero fallece en Talaveruela (Cáceres), la Reina Leonor, hermana mayor del Emperador; el 20 de febrero se reúne la Dieta del Imperio en Francfurt para admitir la renuncia al Imperio; el 24 de febrero, Festividad de San Matías y su cumpleaños por la Festividad, entrega al Monasterio de Yuste, por última vez, las 58 monedas de oro más una en más, por el año que se



iniciaba, según costumbre borgoñona que hacía el día que cumplía años con el número de monedas correspondiente a cada aniversario.

El 28 de febrero la Dieta del Imperio admite la renuncia de Carlos V al Solio Imperial; el 12 de marzo la Dieta de Francfurt reconoce la renuncia de Carlos V y proclama a su hermano Fernando y el 14 de marzo en la Catedral de San Bartolomé de Francfurt, en presencia de los Príncipes alemanes, es Coronado Fernando I. El 5 de mayo se hace pública la renuncia de Carlos V al Imperio.

El 21 de septiembre de 1558 fallece en Yuste Carlos de Habsburgo, quinto Emperador de su hombre y primer hombre de su siglo, quedando su cuerpo expuesto todo el día sobre el lecho de su muerte, custodiado por cuatro religiosos; el 24 se desentierra el cadáver del Emperador para ser reconocido, quedando seguidamente sepultado debajo del altar mayor del Convento.

Fallece en Cigales la Reina María de Hungría.

Pablo IV en el Consistorio, recalca el 12 de diciembre que el Imperio quedaba vacante por la muerte de Carlos V y mandole hiciesen exequias como efectivo Emperador.

La pretensión del Príncipe Felipe de ocupar el Solio Imperial, tropezaba con infinidad de barreras. La primera y principal la constituía la pésima impresión que había causado en quienes pretendía que fuesen sus subditos; la segunda no tener en cuenta que la Dignidad Imperial no era hereditaria sino electiva y que, por lo tanto, no se podía establecer compromiso alguno sin contar con la conformidad de los Electores que, desde un principio, mostraron su oposición a todas las propuestas que en este sentido se les hicieron y la tercera y última que la sucesión al Imperio estaba virtualmente resuelta al haberse elegido, en su día, al Rey de Romanos, automáticamente sucesor al Imperio al producirse el óbito del Emperador.

El Príncipe Felipe era para los Electores un extranjero que no hablaba su idioma, que no conocía sus costumbres y que, además, era intransigente en el aspecto religioso, principal problema del Imperio en aquel momento. Fernando, Rey de Romanos, desde muy joven había venido a vivir en él, por su



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

matrimonio le estaba unido sentimentalmente y sus Estados estaban integrados en el Imperio; sus hijos habían nacido y se habían educado en sus costumbres y como Rey de Romanos y Lugarteniente General Imperial había demostrado su identificación con aquellos súbditos de su hermano, pero por él regidos y tolerando aquello a lo que era imposible oponerse, cuando estaba aceptado por la mayoría de los Príncipes alemanes y una gran masa popular que abierta o solapadamente apoyaba la Reforma.

Fernando indudablemente no se portó con lealtad en esta ocasión con su hermano, a quien todo lo debía nacido en más o menos y de mayor o menor importancia, compromisos establecidos desde 1518, pero esa situación delicada y difícil era imposible de sostener e indudablemente ocultó situaciones, acuerdos y reuniones que, de haberlas conocido, quizá las hubiera podido abortar el Emperador y evitar con ello la triste situación que por la traición de Mauricio de Sajonia tuvo que soportar el Emperador, para evitar caer prisionero de quien todo lo que era se lo debía.

Sin embargo, Carlos deseaba ver y despedirse de su hermano, pues sobradamente conocía que sería la última vez que se podrían ver y sin duda alguna, el Rey de Romanos le negó esa postrera satisfacción, cuando ya no podía existir el menor recelo en cuanto que el César era ya únicamente Carlos de Habsburgo.

